

Sophie Saint Rose

La culpa

es

miya

Sophie Saint Rose



La culpa

es

tuya

La culpa es tuya

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Sybil se giró al espejo de cuerpo entero mientras se ponía los zapatos de tacón rosa. Se miró satisfecha, porque el vestido de flores estilo años cincuenta con la falda de vuelo le quedaba perfecto para el té al que debía asistir esa tarde. Su pelo rubio que normalmente llevaba suelto estaba recogido en un moño francés que no le quedaba nada mal. Suspiró cogiendo el bolso de mano rosa. No le gustaban nada esas reuniones pero su padre siempre le decía que ahora que su madre no estaba, ella debía representar a la familia en las reuniones sociales. También eran importantes para la empresa. Los contactos eran esenciales.

Salía al salón revisando el contenido de su bolso cuando casi se choca con M eli.- Oh perdona, no te había visto- dijo con una encantadora sonrisa.

-Cariño, ¿dónde vas?- preguntó su ama de llaves mirándola de arriba abajo- ¿No vas a la oficina?

-Esta tarde tengo un té- dijo arrugando su naricilla.

M eli se echó a reír- Es lo que tiene ser de la alta sociedad neoyorkina, bonita. Yo tengo una barbacoa el sábado.

-Serás mala.-gimió –Con lo bien que hace Joss las costillas.

-M i marido es un cocinero de primera- dijo la mujer que llevaba trabajando para ellos veinte años. Para ella era como una segunda madre.- Bueno, de todas maneras pásalo bien. ¡Y busca novio!

Sybil puso los ojos en blanco yendo hacia la puerta- Nadie me quiere, ¿te lo puedes creer?

-Sí, es increíble. ¡Así que espabila!

Se echó a reír mientras salía del ático de Central Park West y entraba en el ascensor. No había día en que no le dijera que se buscara novio. Sólo tenía veintisiete años. No iba a jubilarse mañana. Tenía tiempo de sobra.

Iba a llamar un taxi cuando le sonó el móvil. Entrecerró los ojos al ver que

era su padre. Se suponía que tenía una reunión muy importante esa tarde con un inversor.

Descolgó rápidamente- ¿Qué ocurre?

-Tienes que venir a la oficina, hija.

-Tengo el té con las mujeres de la asociación.

-No podrás ir. Llama para disculparte y ven enseguida.

Sybil frunció el ceño mirando hacia la calzada. En ese momento pasaba un taxi y levantó el brazo- Estoy ahí en veinte minutos.

-Bien.

Entró en el taxi que se detuvo ante ella y dio la dirección de la oficina en el Distrito Financiero. Se mordió el labio inferior preocupada porque la voz de su padre no indicaba nada bueno. Nunca le hablaba de una manera tan seca y eso indicaba que estaba preocupado.

Buscó en la agenda del móvil el número de Kristy, la presidenta de la asociación. Estuvo dándole un sermón durante todo el camino hasta la oficina sobre el compromiso para conseguir fondos para la nueva planta del hospital al que estaban ayudando. -Lo siento mucho, de verdad. Pero ha surgido un problema en la oficina y no podré asistir. Kristy, tengo que dejarte.

-Está bien pero me debes una.

Sabía que algo tenía que conseguir a cambio. Era experta en sacar fondos a los bolsillos llenos y no iba a dejar de pasar la oportunidad- El cheque será mayor este año.

Kristy se echó a reír- Tú sí que tienes clase, cielo.

-Gracias.- colgó el teléfono y al ver que había demasiado tráfico suspiró. Cuando llegaron al edificio de su padre entró saludando al portero- Hola, Stuart.

-Señorita Richardson.- se llevó una mano a la gorra saludándola mientras iba hacia los ascensores.

Un hombre entró con ella –Sybil, debo decir que hoy estás radiante.

-Phill, tu siempre tan lisonjero. No sé que diría tu esposa de tanto piropo.-dijo mirando al mejor amigo de su padre.

-Seguramente que tengo buen gusto.

Sybil se echó a reír y le estaba dando un beso en la mejilla cuando se abrieron las puertas del último piso. –Te veo luego, guapa. –dijo saliendo con ella y dirigiéndose a su despacho de vicepresidencia.

Ella fue hasta el de su padre y después de abrir la puerta vio a su secretaria que parecía nerviosa- Rose, ¿ocurre algo?

-No, señorita- dijo colocando unos papeles. Le temblaban las manos y Sybil fue hasta la puerta de su padre.

-¿Está solo?

La mujer negó con la cabeza y ella soltó el pomo- Pero la están esperando.

-Anímate, Rose. ¿Por qué no vas a tomar un café?

-Sí, será lo mejor- susurró mientras ella abría la puerta.

Al entrar en el despacho vio un hombre sentado ante su padre vestido de traje- Querida... ya has llegado.- dijo su padre levantándose de su sillón de cuero.

-Sí.-Sybil miró la espalda del hombre que no se había movido de su silla, extrañada por su grosería y se acercó a su padre dándole un beso en la mejilla- M e dijiste que viniera y aquí estoy-se volvió para saludar al hombre cuando se quedó con la boca abierta.

-Hola, Sybil.- el único hombre que no esperaba volver a ver en su vida, se levantó de la silla y metió las manos en los bolsillos de su pantalón

sonriéndole irónicamente. Estaba todavía más guapo que diez años antes cuando se conocieron. Sus ojos verdes la miraron de arriba abajo evaluándola mientras ella no perdía detalle, viendo que su pelo negro antes estaba más largo. Era más fuerte, pero era lógico pues la última vez que lo había visto tenía veinticuatro años. Sybil tembló interiormente mirando su impecable traje hecho a medida y su reloj de oro de cincuenta mil dólares. Estaba claro que ya no era limpia piscinas.- ¿Qué haces aquí, Roy?

-Te dije que lo pagarías y aquí estoy para cobrar tu deuda, pequeña.

Esas palabras le pusieron los pelos de punta a Sybil y miró a su padre asustada negando con la cabeza imperceptiblemente.- ¿Qué ocurre aquí?- preguntó pálida como la nieve. Sus ojos azules parecían grises y su padre la cogió del brazo.

-¿Por qué no te sientas? –sugirió Roy divertido.-Esta conversación te va a interesar mucho.

-¿Papá?

-Siéntate, hija- también estaba pálido y ella asintió. Rodeó el escritorio sintiendo que le temblaban las piernas y se sentó en la silla que le ofreció Roy, sabiendo que todo aquello no le iba a gustar nada.

-Ahora que ya has montado tu drama- dijo ella con odio- ¿A qué viene esto?

Roy sonrió apoyando la cadera en el escritorio de su padre- Eso depende de ti.

Sybil miró a su padre que se pasó las manos por la cara. Estaba muy nervioso y ella temió por su salud- Papá, ¿estás bien?

-Hija- cuando apartó las manos tenía los ojos llenos de lágrimas y Sybil que sólo le había visto llorar en dos ocasiones se tensó mirando con odio a Roy.

-¿Qué has hecho?

-Tranquilízate- la miró de arriba abajo deteniéndose en sus contorneadas piernas.-Tu padre te lo explicará en cuanto recupere el aliento.

-Lo he perdido todo, Sybil- ella lo miró sorprendida.- La empresa, la casa, las acciones en eléctricas... todo.

-¿Cómo ha podido pasar eso?- preguntó asombrada.

-Necesitaba liquidez para no cerrar tiendas pues no podíamos malvender los locales, así que pedí un préstamo.

Ella miró a Roy que levantó una ceja- ¿Se lo diste tú?

-Siempre has sido muy lista.

-Imagino que no has podido devolverlo y él se ha quedado con todo.-Aunque le intrigaba saber como había conseguido esa cantidad de dinero no pensaba preguntarlo- Bien –se levantó y miró a su padre-No te preocupes, papá. Todavía tengo la herencia de mamá. Saldremos adelante.

Su padre se echó a llorar y Sybil sintió que el mundo se le caía encima- Todavía tengo los cinco millones, ¿verdad?

-Fue lo primero que gasté, Sybil.

Asombrada se tuvo que volver a sentar y miró a Roy que se había quedado con todo lo suyo, pero ella no fue capaz ni de decir que era un cerdo. No tenía palabras por el error que había cometido su padre dejándolos en la ruina.

-Así que no tenemos nada.

-M e moría por ver esa cara- dijo Roy con satisfacción.-Pero cuando tu padre te cuente lo siguiente voy a ser el hombre más feliz del mundo.

Sybil miró a su padre sintiendo que estaba al borde del desmayo.-Hija, me enviará a la cárcel sino consientes en...

-¿Cárcel?- Sybil sintió que le faltaba el aliento y Roy la cogió por la barbilla mirándola furioso.

-No te desmayarás ahora. Vas a escuchar todo lo que tu padre tiene que

decirte.

La soltó como si le diera asco y en shock miró a su padre- El señor Foster quiere que a cambio de que yo no vaya a la cárcel por evasión de impuestos, tú te cases con él y le des un hijo.

-¿Qué?

-Me darás el hijo que me quitaste- dijo con rencor haciéndola mirarlo.- Vas a pagar haber abortado a nuestro hijo hace diez años. Eso te lo aseguro.

Aquello era tan surrealista que no podía seguir escuchando. Se levantó lentamente y se giró para ir hacia la puerta. -Hija...

-Como salgas de este despacho, tu padre será detenido en menos de una hora. Tengo a mi abogado en la puerta de la comisaría más cercana.

Se detuvo con la mano en el pomo y se giró para mirarlos con miedo en los ojos- No puedo hacerlo...

Su padre asintió con lágrimas en los ojos- Lo entiendo, hija. No te preocupes por mí.

-Que bonito. Que escena más tierna. El padre que se sacrifica por su hijita.

Las lágrimas inundaron sus ojos y le miró sin poder entender cómo una vez le amó más que a su propia vida- No puedo hacerlo, Roy.

-¡Claro que puedes!- dijo furioso- ¡Sólo que no quieres! ¡Sigues siendo la egoísta que teniéndolo todo, aborta a su hijo para seguir con su nivel de vida!- Roy sonrió sin ganas apoyado en el escritorio de su padre. -Yo te ofrezco sacarnos de la miseria a la que estás abocada, a la vergüenza de un juicio y a que te señalen con el dedo mientras piensan, pobre niña rica.

-El dinero nunca me ha importado- dijo intentando ocultar el dolor que provocaban sus palabras.

Roy se echó a reír a carcajadas y miró sus zapatos.- Cuanto cuestan esos preciosos zapatos rosas. ¿Quinientos, seiscientos dólares? ¿Y ese vestido?

¿Dos mil?

Dices que no te importa el dinero mientras lo tienes.

-¿Qué es lo que quieres? ¿Qué te suplique que ayudes a mi padre?-se volvió hacia el acercándose- ¡Fuiste tú el que se fue!

-¿No esperarías que me quedara después de que mataras a mi hijo?

Ella palideció mirando sus ojos verdes- No digas eso...

-¿Tienes remordimientos?- preguntó divertido- Esta sí que es buena. No tuviste remordimientos cuando me dijiste que habías abortado. Te recuerdo muy bien, echada sobre la tumbona de la piscina tomando un zumo, cuando dijiste que habías abortado y que era lo mejor.

Sybil miró a su padre que cerró los ojos dejándose caer en su sillón. –Hija, vete a casa.

-Quedan treinta minutos para que mi abogado entre en esa comisaría- Roy se enderezó dando un paso hacia ella- Si dices que sí, nos casaremos mañana mismo y te puedo asegurar que en cuanto te quedas en estado no te tocaré más...

Su padre gimió echándose a llorar y Sybil se decidió. No soportaba ver sufrir a su padre.- ¿Y después de tener al niño?

-No esperarás que te lo deje ¿verdad? Es mío y no lo verás. Nunca.

El estómago le dio un vuelco pero tenía que ganar tiempo, así que dijo- Está bien.

-Veo que lo de deshacerte del niño es lo que te ha decidido –dijo con asco.- Incluso si es guapo puede que te dé una pensión de por vida para no volver a verte.

Ella se enderezó por el insulto, pero no tenía otra opción si quería librar a su padre de la cárcel. Ya arreglaría lo demás. Se le ocurriría algo.

Roy se volvió hacia su padre- Tienes hasta las nueve de la noche para recoger tus cosas del ático. Después cogerás un avión que te llevará a M éjico. Allí te quedarás hasta que arregle el desastre que has hecho con la empresa. Te enviaré dinero periódicamente.

-No puedo irme –dijo atónito- ¿y ella?

Roy sonrió- Ella es cosa mía.

-¿No se quedará a la boda?

Su prometido levantó una ceja- No esperarás rosas y violines, ¿verdad? Será mañana a primera hora en el juzgado.-no se podía creer como lo tenía todo de calculado-Por la tarde daré un rueda de prensa en la que anunciaré la absorción de la empresa y nuestro romántico matrimonio.

Ella le miró con odio y Roy se acercó cogiéndola de la barbilla- No te importará que no te haya regalado el anillo ¿verdad? La empresa ya me ha salido muy cara.

-Púdrete.

-Lo único que está podrido aquí es tu corazón, querida.-dijo antes de besarla con fuerza haciéndole daño en los labios. Ella no respondió pero tampoco protestó pues no quería que se enfadara y se echara atrás. Tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano, pues sentir sus brazos rodeándola después de diez años, fue un auténtico tormento.

Cuando se separó de ella, Sybil tenía los ojos llenos de lágrimas- Espero que esta noche colabores algo más- siseó en su oído. Un temblor la recorrió al darse cuenta que no esperaría para llevarla a la cama al día siguiente- Vete a casa y ponte algo bonito- dijo dándole un azote en el trasero mientras su padre apartaba la mirada humillado.-Y dile a M eli que quiero lasaña para cenar. M e encantaba su lasaña.

Pálida fue hacia la puerta y su padre, que de repente estaba a su lado, la cogió del brazo sacándola de allí rápidamente. Se cruzaron con Rose que al ver a su padre se echó a llorar- Steven, dime que tengo que hacer.

-No puedes hacer nada.-sorprendida vio que le daba un beso en los labios a su secretaria- Tengo que irme un tiempo pero te llamaré.

-M e voy contigo.

-No puedo. Cielo, tienes que quedarte aquí- dijo con desesperación mirando hacia atrás- No quiero que él se entere de lo nuestro y pueda utilizarlo en nuestra contra.

-¿Papá?- preguntó asombrada.

-Te lo explico luego, hija- dijo llamando al ascensor y tirando de Rose hacia la puerta –Tienes que quedarte para ayudar a Sybil.

Rose asintió mientras lloraba. –Ella es lo único que importa pues va a pagar por nuestros errores.

-Está bien.-se abrazó a su padre y él se separó nervioso.

-Cuidarás de ella ¿verdad?

-Sí, mi amor- la miró de reojo- Haré lo que pueda.

Sybil no podía entender lo que estaba pasando y suspiró de alivio cuando se abrieron las puertas del ascensor.- Serás mis ojos y mis oídos, cariño- dijo besándola rápidamente- Habla con Phill discretamente. No lo hagas aquí. Él te dirá que hacer.

-Bien- dijo nerviosa apretándose las manos.-Cuídate.- sus ojos marrones llenos de lágrimas le indicaron a Sybil que estaba totalmente enamorada de su padre.

Se cerraron las puertas y miró a su padre de otro modo. Todavía era joven y estaba en buena forma porque hacía ejercicio todos los días. La única señal de sus cincuenta y nueve años era su pelo rubio cubierto de canas- Dios mío, papá. ¿Qué has hecho?

La miró torturado- Lo siento, hija. Intentaré arreglarlo. Intentaré sacarte de esto.

-No...- las puertas se abrieron y entraron varios empleados interrumpiendo la conversación. Impaciente esperó a llegar al hall y salieron a toda prisa. A Sybil no le sorprendió encontrar la limusina en la puerta y sonrió sin ganas a Ramón que los esperaba con la puerta abierta. En cuanto el chofer cerró, ella se volvió hacia su padre que se estaba sirviendo un whisky. – ¿Crees que es apropiado?

-En este momento me tiraría de un puente, así que sí es apropiado- respondió antes de bebérselo de golpe.

-¡Papá, no digas eso!- exclamó horrorizada. –Haré lo que él me diga y...

-Pero los dos sabemos que no puedes hacerlo, ¿verdad?

Sybil palideció- No tiene porque saberlo. Buscaremos una solución.

-Es lo que pienso hacer.- la cogió de la mano- Tú sólo tienes que resistir y yo me ocuparé de lo demás.

-No hagas ninguna tontería, papá. Roy es muy listo. Terminarás en la cárcel.

-Tenía que haber hablado con él hace años pero tú no quisiste.

-¡No podía hacerlo!- le gritó con los ojos llenos de lágrimas muy nerviosa.-
¡Por Dios, sólo tenía diecisiete años!- se echó a llorar desconsoladamente-
¡No es justo!

Su padre la abrazó con fuerza-No te preocupes, hija. Lo arreglaré aunque sea lo último que haga.

Cuando llegaron a su casa, él la ayudó a salir del coche y el portero la miró preocupado- ¿Necesita algo, señorita Richardson?

-Está bien, gracias- respondió su padre, indicándole con su tono de voz que se metiera en sus asuntos.

Ella no fue capaz de hablar mientras subían al ático y cuando llegaron M eli la esperaba en la puerta preocupada-¿Qué ocurre? ¿Llamo al médico?

-Sí, será lo mejor.

M eli fue al teléfono y marcó el número de memoria, mientras su padre la sentaba en el sofá- Escúchame bien, Sybil. No tenemos mucho tiempo.

Ella hipó abriendo los ojos- Tienes que irte.

-Sí- dijo cogiendo sus manos.- Tienes que enterarte de lo que puedas de sus finanzas, cariño. Tengo que encontrar algo para pelear. ¿Lo entiendes?-ella asintió –Sólo tienes que aguantar. Algo encontraremos. Nadie consigue su fortuna en diez años sin tener trapos sucios.

-Está bien.

-Voy a destrozarlo, cariño. Cuando termine con él no quedará nada. Te lo juro.

-Sólo quiero que esto acabe- susurró entre lágrimas.

-Acabará. –su padre se incorporó y miró a M eli que esperaba preocupada- Hazme las maletas. M e voy de la casa.

-¿Qué ha ocurrido?- preguntó llevándose una mano al pecho. La mujer los miró con temor.

-Roy Foster ha vuelto.

Capítulo 2

La despedida de su padre fue muy dolorosa, pues no se habían separado indefinidamente nunca. Pensar que igual no lo volvería a ver, la llenaba de miedo. Prometió que la llamaría en cuanto llegara para que no se preocupara por él. Afortunadamente el médico le había dado a Sybil un sedante suave que la había relajado algo, pero cuando su padre se fue, se tomó otro a escondidas de M eli, que estaba preparando la mesa para la cena que Roy había exigido.

-Voy a ducharme.

-Estará al llegar- dijo preocupada.

-M e da igual. Vete a casa.

-Pero...

-¡Vete a casa, M eli!- gritó corriendo hacia su habitación.

Dejando que el agua cayera por su cara, lloró sin saber qué hacer. Sólo cuando murió su madre se sintió tan destrozada.

Roy Foster. Sus recuerdos se agolparon en su mente robándole el aliento. Todavía recordaba la primera vez que lo había visto, limpiando la piscina de su casa de los Hamptons al principio del verano. Llevaba un pantalón corto de deporte y una camiseta con el logo de la compañía. Ella riendo llegaba de la playa con sus amigas y le preguntó. – ¿Podemos bañarnos o has echado algún producto?

Roy levantó la vista para mirarla a los ojos y Sybil lo sintió. Al ver sus ojos verdes supo que no encontraría nunca un hombre como él. Al final se bañaron sus amigas riendo como tontas porque ellos se pasaron horas hablando. Incluso cuando se fueron pues tenían una fiesta, ella se quedó con él y le invitó a cenar. Él había mirado la casa y sonriendo le había dicho.- No creo que sea bien recibido.

-Todos mis amigos son bien recibidos. –dijo levantándose de la silla de forja donde estaba sentada y tendiéndole la mano.

M eli que siempre pasaba el verano con ellos, les sirvió la cena en la mesa de la cocina y cenó con ellos, sin quitarle a Roy la vista de encima. Sin abrir la boca se enteró por las preguntas de Sybil que era licenciado en economía y que estaba pendiente de un trabajo en Londres de ayudante directivo. Pero hasta entonces tenía que sobrevivir, así que hacía de limpia piscinas pues su hermano era el jefe y se lo había ofrecido durante el verano. Ella le contó que ese año empezaría el último curso del instituto y que ya había decidido ir a Columbia. Hablaron toda la noche y cuando se fue lo acompañó a la puerta. – ¿Quieres salir conmigo a tomar una hamburguesa mañana? Es para devolver la invitación.

Ella se sonrojó encantada- M e gustaría, pero no soy un poco joven para ti.

Roy la miró a los ojos- No, eres perfecta.- y después de decirle eso, se fue mientras ella suspiraba mirando su espalda alejarse.

Su padre sólo iba los fines de semana y en cuanto llegó, M eli le contó que había salido con un chico todos los días. Su padre quiso conocerlo y ella encantada se lo presentó esa noche que la llevaba al cine. La cara de sorpresa de su padre al verlo fue evidente, pero Roy habló con él calmando sus miedos. De hecho, era el novio perfecto y Sybil estaba totalmente enamorada de él. Se lo decía todos los días y aunque él no se lo decía nunca, en su enamoramiento no se daba ni cuenta. La noche que conoció a su padre, la besó por primera vez en su coche al despedirse. Fue tan maravilloso que se entregó totalmente y Roy tuvo que detenerla. Hasta que dos semanas después no se detuvieron ninguno de los dos y ella perdió la virginidad en la playa. Fue la experiencia más romántica de su vida y en cuanto terminó, la realidad estalló de golpe en su cara. Roy se separó de ella subiéndose los vaqueros y Sybil se tapó con el vestido rojo que llevaba esa noche-¿Qué ocurre?

-¿Qué ocurre? Dios...- se pasó una mano por su pelo negro, furioso consigo mismo.- No teníamos que haberlo hecho. Yo me voy a ir y tú tienes que acabar el instituto. ¡Eres una cría!

-No pensabas que era una cría hace unos minutos. ¡Y no te pongas tan dramático! Ninguna de mis amigas es virgen.

-M e importan una mierda tus amigas. ¡No hemos usado nada, Sybil!

Ella que se estaba poniendo el vestido se detuvo en seco y después sonrió débilmente- No va a pasar nada.

-¿Ah no? ¿Acaso tomas la píldora?

-No, pero...

Él juró por lo bajo y ella se dio cuenta que creía que habían arruinado sus vidas.-No te preocupes ¿vale? No va a pasar nada. En unos días me vendrá el periodo y todo arreglado.

Pero no se arregló. No le bajó la regla y aunque seguían su relación ignorándolo, era como una losa sobre ellos. Así que se hizo la prueba con él en su habitación una tarde que M eli había salido de compras. El resultado fue positivo y Roy se puso como loco echándose la culpa de todo. –Yo también tengo la culpa –dijo llorando- lo arreglaré.

Él la miró atónito- Ni se te ocurra ¿me oyes? No vas a abortar.

-¡Roy, tengo diecisiete años!

-¿Acaso no me quieres? –preguntó acuclillándose ante ella y cogiéndole las manos.

-Claro que sí, pero...

-Lo tendremos. Te vendrás a Londres conmigo y buscaremos una casa.

La sensación de asfixia que sentía desde que se había enterado aumentó y ella negó con la cabeza llena de miedo.-No puedo irme. Tengo que acabar el instituto y...

-Nena, vamos a tener un hijo- dijo mirándola a los ojos- Acabarás el instituto allí.

Se levantó apartándose de él y se pasó una mano por su pelo rubio apartándolo de la cara- No puedo hacer eso.- su voz reflejaba el temor que sentía. Estaba enamorada de él pero ¿irse del país embarazada y sin conocer a nadie, con diecisiete años? Aquello era demasiado.

-Sé que todo es muy fuerte. – la cogió por la cintura abrazándola por la espalda –Pero saldremos adelante, cielo. No te preocupes.

-M i padre me va a matar.

-Todo irá bien.

Esa noche era viernes y su padre llegó para la cena. Saludó a Roy con un apretón de manos sonriendo pero al final de la cena sólo se oían sus gritos. Le llamó de todo diciendo que había destrozado la vida de su hija. Que él era el

adulto y mientras Roy aguantaba la reprimenda, ella intentaba defenderlo diciendo que la culpa también era suya.

-Vas a abortar- sentenció su padre. –Te reservaré hora en una clínica y abortarás. En unos meses nos habremos olvidado de todo.

Roy la miró fijamente y ella negó con la cabeza- Nos vamos a Londres en cuanto a Roy le den el trabajo.

-¡Eso si se lo dan!-gritó su padre. –Ya veo por dónde vas. Dejar preñada a la hija del empresario para que te enchufe en la empresa.

Roy se enderezó pero no se defendió y ella empezó a dudar al oír las acusaciones de su padre. Su novio no decía nada y eso la puso nerviosa- Roy, di algo.

-No pienso refutar sus mentiras.- dijo levantándose.-Señor Richardson, he venido a dar la cara y a explicarle lo que pensamos hacer, pero no pienso quedarme aquí para que me insulte.

-¡Esto es el colmo!

-Roy por favor, hablemos de esto- dijo muy nerviosa.

-Mañana pasaré a verte.

-¡No eres bien recibido en esta casa!

-¡Papá! –Roy se iba hacia la puerta del salón y le gritó – ¡Roy, no te vayas!

-Te veré mañana.-dijo desde el hall antes de cerrar de un portazo.

Las lágrimas seguían cayendo por sus mejillas cuando se abrió la mampara sobresaltándola. Roy la miró de arriba abajo con desprecio- Vístete, la cena se enfría.

Cerró la mampara dejándola temblando y Sybil cerró el grifo. Salió con cuidado pues se sentía como en una nube y se puso el albornoz. Salió de la habitación y sobre la cama tenía un vestido rojo. Se detuvo en seco al verlo,

pues era muy parecido al que tenía puesto aquel día en la playa diez años antes. No se había vuelto a poner un vestido rojo desde que Roy se había ido. Lo levantó con las manos temblorosas- Póntelo- dijo él desde la puerta de su habitación.-Lo he comprado para ti.

-¿Qué estás haciendo, Roy?

-Nada que no hayas hecho antes. Póntelo.

-No pienso hacerlo- dijo tirando el vestido sobre la cama.

Roy se acercó lentamente quitándose la chaqueta del traje y tirándola sobre la cama- No me provoques, cielo. No te gustaría verme enfadado.

-Vete a la mierda.

Él la cogió por la nuca acercando su cara a él- Recuerda que todavía puedo hacerte la vida muy difícil. Ahora ponte el vestido que la lasaña se enfría.

-No sé lo que quieres conseguir con esto...

Él levantó una ceja- ¿Todavía no lo has entendido? Quiero el hijo que me quitaste, ya que no puedo recuperar el amor que te tenía.

Ella perdió el aliento pues hace diez años nunca le había dicho que la amaba- Recuerdas tu amor diez años tarde. No me lo dijiste hace años.

-¿Y eso hubiera cambiado algo?

-No- levantó la cara retándolo.

Él la miró con desprecio tirándola sobre la cama de un empujón-Vístete de una maldita vez. -le dio la espalda y salió de la habitación dejándola con los nervios destrozados.

Se levantó a toda prisa y trastrabilló acercándose al baño donde tomó otro sedante, bebiendo agua del grifo del lavabo. Suspiró mirándose al espejo, viendo a una desconocida y salió para coger el vestido de encima de la cama. Se puso un conjunto de ropa interior negra y unas medias a medio muslo. Se

puso el vestido que le quedaba perfecto y se recogió el cabello en una cola alta, igual que aquel día. Después se puso unos zapatos de tacón negros y salió hacia el salón sin maquillarse como cuando tenía diecisiete años. Al llegar al salón, lo vio en la terraza con un vaso en la mano, mirando las luces de la ciudad. Se acercó a él y al oír sus tacones sobre el parquet, se volvió mirándola de arriba abajo- Veo que lo has entendido.

-Terminemos con esto de una maldita vez.

Él entrecerró los ojos mirándola, pero ella se volvió yendo hacia la mesa que ya tenía la lasaña sobre la mesa. Dejó el sitio de la cabecera y se sentó cogiendo la botella de vino que había descorchada, sirviéndose una copa.

-Sírveme, por favor- dijo él sentándose a su lado. Ella lo hizo dejando la botella aparte y bebió un sorbo de su copa. Su mano temblaba visiblemente.- Vamos, nena.

Tampoco es para tanto- dijo divertido provocando un respingo en ella- Lo haces parecer un drama. Como si nunca te hubieras abierto de piernas. Y los dos sabemos que no es así, ¿verdad?

-No seas soez, por favor- cogió la pala de servir y cortó un trozo de lasaña.

-Lo intentaré- dijo divertido- Ahora cuéntame algo que no sepa. Aunque debo decirte que sé mucho de ti. -ella le sirvió la lasaña sin mirarlo y volvió a cortar otro trozo para servirse ella misma.- Tuve que contratar un detective para enterarme de cómo era tu vida. Si estabas casada...

-¿Si hubiera estado casada hubiera sido distinto?- preguntó mirando atentamente su tenedor antes de cogerlo.

-Puede. Es una tontería preguntarlo porque es algo que no ha pasado- el desprecio de su voz la hizo coger su copa y beber pues tenía la boca seca.- Sólo beberás otra copa, cielo. No quiero que te pierdas nada de esta noche. He esperado por ella diez años y no me la vas a fastidiar emborrachándote.

Sybil se concentró en cortar la lasaña y se la metió en la boca lentamente.- Te acostumbrarás. Las zorras calculadoras se acostumbran a todo. ¿Cuándo has

tenido tu última regla?-ella lo miró sorprendida- No te sorprendas tanto. Este matrimonio tiene un objetivo ¿recuerdas?

Se sonrojó intensamente- Acabo de terminar.

-Y supongo que no tomas la píldora.

-¿No te lo ha dicho tu detective?- dijo bebiendo más vino.

Él suspiró dejando la servilleta sobre la mesa.- ¿Quieres que te diga lo que me ha dicho? Que no follas desde hace un año por lo menos- le quitó la copa de las manos y la levantó de golpe cogiéndola por la muñeca.-Así que como veo que no tienes apetito vamos a remediarlo.-tiró de ella hasta llegar a la habitación principal y la empujó sobre la cama. Él empezó a desabrocharse los pantalones y Sybil sólo miraba el techo sin moverse- ¿Vas a hacerte la muerta?- preguntó divertido.- Si quieres te recuerdo como gritabas pidiendo más- dijo cogiéndola por las piernas y tirando de ella hasta el borde de la cama- Recuerdo muy bien como gozabas conmigo dentro. ¿Crees que serás capaz de evitarlo?- le rasgó las bragas haciéndola jadear del susto y él sonrió- No, no podrás. -dijo entrando en ella de golpe. Sybil se mordió el labio inferior reprimiendo un grito de dolor pues no estaba preparada.- ¿Ha dolido? Tampoco quiero que sufras, cielo- dijo con voz ronca acariciándola entre las piernas con la mano.

Totalmente humillada volvió la cara y vio una foto de su madre en un marco de plata sobre la chimenea. Una lágrima cayó por su sien mojando la colcha y él frustrado después de unos minutos, se apartó de Sybil de golpe al no conseguir excitarla- ¿Qué coño te pasa?

Sybil se hizo una pelota sujetándose las rodillas con los brazos, sin dejar de mirar la foto de su madre- ¡Entérate bien o cumples con tu parte del trato o te vas a arrepentir!-gritó saliendo de la habitación dando un portazo.

Las lágrimas siguieron mojando la colcha mientras no dejaba de mirar la foto de su madre hasta que se quedó dormida de agotamiento.

Capítulo 3

La zarandearon para despertarla- Despierta de una vez. ¡Vamos a llegar tarde!

Somnolienta abrió sus hinchados párpados para ver a Roy impecable con un traje gris.-Tienes veinte minutos para vestirte o llegaremos tarde al juzgado- dijo furioso.

Pálida se bajó de la cama y confundida miró a su alrededor, dándose cuenta que no estaba en su habitación. Salió al pasillo con él mirándola como un halcón y fue hasta el final del pasillo entrando en su habitación que tenía la puerta abierta. La cama estaba deshecha lo que indicaba que él había dormido allí. Entró en el baño y se quitó el vestido rojo tirándolo al suelo como la ropa interior rota y el sujetador. Al ver las medias rotas cerró los ojos y se las quitó rápidamente. Entró en la ducha sin esperar a que el agua estuviera caliente y se despejó un poco. Cuando salió, allí estaba él observándola desde la puerta- ¿No puedo tener algo de intimidad?

-No.

Pasó a su lado para abrir su armario y cogió un vestido verde agua- No. -él se acercó por detrás y escogió uno blanco- Ponte este.

Sybil apretó los labios dejando el vestido verde en el armario y cogió el blanco. Se puso ropa interior blanca y unas medias color carne antes de ponerse el vestido ante él. Había perdido hasta la vergüenza. -Déjate el pelo suelto- le dijo con voz ronca cuando vio que se lo iba a recoger. Indiferente se pasó el cepillo por ella y se maquilló suavemente.

Se volvió hacia él y Roy levantó algo que tenía en la mano. Palideció al verlo. Era el anillo que le había dado el día que le pidió matrimonio diez años antes, el mismo día que lo dejaron- Póntelo.

Se acercó lentamente y extendió la palma de la mano. Él se la cogió girándola lentamente y se lo puso en el dedo anular. El pequeño diamante en talla brillante, le provocó unas terribles ganas de llorar por los sueños perdidos.- No te irás a poner a llorar otra vez ¿verdad?- preguntó divertido.- Estás muy sensible.- dijo cogiéndola del brazo y sacándola al salón.

M eli no estaba y ella se asustó- ¿Dónde está M eli?

-Le he dado la semana libre. Así estaremos solos en nuestra luna de miel- dijo con voz siniestra.- No tienes tiempo de desayunar- dijo mirando su reloj de oro- Ya lo harás cuando vuelvas.

Como si fuera una muñeca, la llevó hasta el ascensor y pulsó el bajo. Al salir a la calle, ni se despidió del portero como era su costumbre por la prisa con que la llevaba y la metió en una limusina del mismo modo.

Ella se dedicó a mirar por la ventanilla. No soportaba ni mirarlo a la cara- Te comportas como una cría- dijo indiferente.

Decidió no contestar pues se sentía peor cada vez que lo hacía.- Tu padre ha llegado.

Eso hizo que lo mirara- No me ha llamado- dijo al ver que metía su móvil en el bolsillo de su chaqueta.

-Sí que te ha llamado pero estabas dormida.

Eso la enfureció-Quería hablar con él.

-No tenéis nada de que hablar- cogió el Times y se puso a leerlo ignorándola.

Sybil se miró las manos y se las apretó. El brillo del diamante la hizo tragar saliva intentando encontrar las fuerzas para soportar todo lo que estaba pasando.

Después de un silencio muy tenso, llegaron a los juzgados y él la cogió de la mano al salir. Al llegar a una de las salas, un hombre saludó a Roy estrechándole la mano con una sonrisa, como si fueran buenos amigos-Así que esta es la novia.

Ella intentó sonreír pero no pudo y el hombre la miró extrañado. – ¿Empezamos?- preguntó Roy afable. –Estoy deseando echarle el lazo.

El hombre del que Roy le había dicho el nombre pero del que no se acordaba asintió-Sí, claro ¿pero no viene nadie más?

-No, solos ella y yo –dijo cogiéndola por el hombro y apretándola contra su

pecho.

-Pues entonces tengo que buscar unos testigos- dijo confundido saliendo de la sala.

-Podías poner mejor cara, preciosa. Hoy es el día de tu boda.

-M uérete.

-Esto me lo vas a pagar cuando lleguemos a casa.

-¿Sí? ¿Y qué vas a hacer? ¿Violarme?

A Roy se le cortó el aliento y se apartó como si le hubiera golpeado.

El amigo de Roy volvió a entrar con dos mujeres con cara de aburrimiento- Ellas serán las testigos. Trabajan en el juzgado.

-Gracias por ayudarnos. No pensamos en eso.- dijo él con una agradable sonrisa.

Las mujeres sonrieron y le dieron la mano como si fuera un Dios. Sybil las ignoró a propósito para molestarlas y comprobar si se largaban ofendidas. Pero no tuvo tanta suerte. Se inició la ceremonia cinco minutos después y duró otros cinco. El beso fue tan frío que los presentes fruncieron el ceño- ¿Todo va bien?- le preguntó el hombre a Sybil mirándola preocupado.

-Sí, todo bien- susurró.- ¿Tengo que firmar aquí?

-Sí.

En cuanto le dieron los papeles a Roy, salieron de allí a toda prisa. Al entrar en la limusina le gritó- ¿Estás contenta? ¡M e has dejado en ridículo!

-Pues te jodes.

-¡M artin debe pensar que estoy loco al casarme contigo!

-Es que estás loco, Roy- le dijo intentando que abriera los ojos- ¡Todo este

maldito plan es una locura!

Él la cogió por la barbilla fuera de sí- Me he gastado una fortuna en tu ruinosa empresa y pienso cobrarme hasta el último dólar.

Entonces ella vio lo absurdo de su plan y se echó a reír sorprendiéndolo.- ¿De qué coño te ríes?

-De ti, eres ridículo.-dijo riéndose más fuerte y Roy la soltó mirándola con los ojos entrecerrados. La bofetada que le dio la dejó sin aliento y atónita se llevó una mano temblorosa a la mejilla.

Él apretó los labios al darse cuenta de lo que había hecho- Nena, yo...

-¡Te odio!- le gritó al borde de las lágrimas – ¡Me has destrozado la vida!

Roy enderezó la espalda y asintió cogiendo el periódico- Ponte como quieras, pero vas a seguir mis instrucciones al pie de la letra.

Cuando la limusina se detuvo, ella salió sin esperar a nadie y corrió hacia el ascensor. Subió hasta el ático y entró encerrándose en su habitación. Buscó su móvil y sorprendida vio que no tenía batería. Y cuando fue a coger el que tenía sobre la mesilla de noche, se dio cuenta que estaba desconectado. Abrió su ordenador portátil y no había wifi. ¡La había aislado! La manilla de la puerta se movió de arriba abajo-¡Abre la puerta, Sybil!

Al no contestar volvió a gritar-¡Abre la maldita puerta o la tiro abajo!

Corriendo fue hasta su baño y se encerró dentro cuando escuchó como desencajaba la puerta.

-¡Sybil!

Ella lloraba histérica y se escondió al fondo del baño sentándose en el suelo intentando escapar de aquello. Se tapó la cabeza con las manos escondiendo su cara entre sus rodillas y se sobresaltó al oír su nombre- ¿Sybil? Vamos nena, no quería esto- le susurró Roy acercándose a ella lentamente.- Puede que me haya pasado un poco-

dijo acucillándose ante ella sin tocarla, mientras Sybil apretaba sus rodillas escondiendo su cara.- ¿Qué te parece si descansas un poco?- susurro él tocándole el cabello.

Ella se apartó de él escondiéndose más y Roy bajó la mano.- Cielo, me estás preocupando. Voy a llamar a un médico.

Ella negó con la cabeza sin levantar la mirada.-¡Vete!

-No voy a desaparecer.-sorprendiéndola la cogió en brazos y la sacó del baño.- No voy a desaparecer, nena.

La tumbó sobre la cama y le estiró las piernas. Empezó a desvestirla y ella se volvió cuando le quitó el vestido escondiéndose de él- No te voy a hacer nada

—

susurró alargando la mano para acariciarle la espalda. Cuando sus dedos la rozaron, Sybil sintió un escalofrío y se apartó de él al otro extremo de la cama- Será mejor que descansas.

Salió de la habitación dejándola sola y ella se cubrió con la colcha.

Los días siguientes la trató como si fuera una bomba de relojería. Casi no le hablaba y él sólo le indicaba cuando tenía que comer o dormir. Incluso no iba a trabajar para vigilarla, evidentemente. Para que no hiciera una tontería, le dijo.

No la volvió a tocar y Sybil pudo empezar a relajarse aunque casi no comía, hecho que empezó a preocupar a Roy. –Tienes que comer algo- dijo él colocándole delante un plato con pizza.

Ella se levantó de la mesa y se fue a su habitación sin tocarla siquiera.

El lunes de la semana siguiente apareció Meli y cuando la vio salir de la habitación con un chándal rosa gritó-¿Qué te ha pasado, niña?- dejó caer su bolso y se acercó a ella rápidamente levantándole la barbilla.- ¿Has estado enferma?

-Estoy bien- dijo escondiendo su rostro-¿Qué tal la barbacoa? ¿Qué tal tus

vacaciones?

-¿Qué te ha hecho?- dijo apartándole el cabello palideciendo al ver sus ojeras y todo lo que había adelgazado.

-Nada- intentó apartarse pero M eli la sujetó del brazo llevándola a la luz de la ventana.- Voy a llamar al médico.

-Estoy bien- susurró –De verdad...

En ese momento entró Roy en el piso llevando una bolsa de papel en la mano y M eli se volvió furiosa-¿Qué le ha hecho a mi niña?

-M eli...

-¿Cómo se atreve a tratarla mal después de todo lo que pasó?

-M eli- la cogió por el brazo –Todo está bien, de verdad...

-No digas tonterías. Hace diez años estuvimos a punto de perderte y no pienso dejar...

-¡M eli!

-¿Qué pasa aquí?- Roy dejó la bolsa sobre la mesa del recibidor y se acercó al ver la mirada aterrorizada de Sybil- ¿Qué me estás ocultando?

M eli la miró y se arrepintió al ver su rostro- Cielo, no pasa nada. Tiene que saberlo tarde o temprano.

-¡No!-gritó asustada por las repercusiones que tendría. Sólo podía pensar que su padre acabaría en la cárcel.

-Sybil ¿qué me ocultas?- se acercó y la cogió del brazo enfrentándose a ella.

-¡Suéltala! Ella no tuvo la culpa. Dios quiso que eso pasara.

Roy palideció mirando su cara y Sybil se echó a llorar-Dios mío- dijo él dando un paso atrás- Lo perdiste- susurró él atónito.

-Casi se muere por la hemorragia- dijo M eli llorando al ver el sufrimiento de su niña- Y le dijeron....

-¡M eli, no! –aterrorizada salió corriendo hacia la habitación de su padre y se encerró en el baño. Cogió el bote de las pastillas para dormir y medio desquiciada se las tomó abriendo el agua del grifo del lavabo. Llorando se sentó en el suelo apoyando la espalda en la bañera mientras se apartaba los cabellos hacia atrás, colocando los codos en sus rodillas.

Entonces unos minutos después empezó a sentirlo. Algo la envolvía haciéndola sentir mejor y sonrió apoyando la cabeza en el borde de la bañera. Por primera vez en días se sentía a gusto y le dio la bienvenida cerrando los ojos para dejarse llevar.

Ni se enteró de que se abría la puerta, ni los gritos de M eli y Roy. Cuando la cogió en brazos su cabeza cayó hacia atrás desmayada.

Al abrir los ojos, lo primero que vio fue la cara de una mujer que no conocía y le hablaba. Pero ella no entendía nada, así que volvió a cerrar los ojos ignorándola.

La siguiente vez que supo que estaba despierta, sintió que alguien acariciaba su mano y abrió los ojos. Roy estaba apoyado en su cama concentrado en su mano acariciando su dedo anular. Ella cerró la mano en un puño ocultando su dedo y él la miró sorprendido- Estás despierta.

Se miraron a los ojos y se dio cuenta que lo sabía todo.- ¿Por qué no me lo dijiste, nena?

-No tenía porque decírtelo-susurró desviando la mirada.

-Yo lo hubiera entendido.

-¿Entender que no podré tener hijos? ¿Cuando te empeñabas en tener aquel?

Se hizo el silencio en la habitación y Sybil recordó todo lo que intentaba olvidar cada día. –El día que te fuiste de casa diciendo que me verías al día siguiente, subí a mi habitación y me acosté. Unos calambres muy fuertes me

despertaron y cuando vi la sangre en las sábanas me asusté. Papá me llevó al hospital a urgencias y me dijeron que lo había perdido. Pero la ginecóloga me hizo una exploración y una ecografía porque les costaba detener la hemorragia. Ahí descubrieron que mis ovarios están dañados de nacimiento y que había sido un milagro que me quedara embarazada. –Le miró con lágrimas en los ojos – Un milagro ¿te lo puedes creer? Yo había pensado en abortar y puede que fuera la última oportunidad de tener un hijo.

-No te tortures, cielo. Ahora hay muchos avances.

Ella se volvió dándole la espalda.-Siento haber frustrado tus planes- dijo fríamente limpiándose furiosa las lágrimas.

Roy la volvió de golpe y se quedó sin aliento al ver la determinación en su cara –Escúchame bien. Lo hicimos una vez y lo volveremos a hacer.

Lo miró con los ojos como platos-Estás loco.

-Te comprometiste a darme un hijo y me lo vas a dar. Arréglate como quieras.

-No puedo- susurró ella.

-Iremos a especialistas, removeremos cielo y tierra, pero no me voy a rendir. Y tú tampoco.

-Te odio –dijo llorando- Eres el ser más insensible...

Roy la besó sorprendiéndola y dio gracias a que fue rápido, porque a punto estuvo de claudicar cuando la acarició con su lengua, dándole un vuelco el corazón al sentirlo. Él se apartó lentamente mirándola con sus maravillosos ojos verdes.- Te acostumbrarás...- dijo más para él que para ella. Se apartó lentamente y se pasó una mano por su pelo negro, indicando que no estaba tan seguro como aparentaba.- No he llegado hasta aquí para detenerme ahora- le dijo dándose la vuelta –Te quedarás embarazada. Me aseguraré de ello.

Atónita lo vio salir de la habitación y por primera vez en diez años sintió que la esperanza renacía en su interior. No dudaba ni por un momento que si

alguien conseguía lo que quería, ese era Roy.

Meli entró en la habitación diez minutos después y tuvo que convencerla de que dejara las cosas como estaban. Estaba furiosa con Roy y Sybil sintió miedo. –Por favor, no hagas nada- le dijo apretando sus manos.- Puede echarte cuando quiera y no quiero perderte. Ahora todo es suyo.

-Incluso tú- dijo mirándola a los ojos.

-Incluso yo.

Le dieron el alta esa misma tarde y Roy fue a recogerla. El médico no quería darle el alta sin enviarla a psiquiatría, pues consideraban que había intentado suicidarse.

Pero Roy dijo que él la enviaría al mejor psiquiatra de Manhattan y que todo se solucionaría. Tan seguro dijo que aquello no volvería a pasar, que el médico se convenció y firmó su alta del hospital.

En la limusina ella miraba por la ventanilla del coche cuando él le dijo- Mañana tienes cita con la doctora Butchers. A las tres de la tarde.

-¿Es la psiquiatra?- preguntó indiferente.

-No necesitas una psiquiatra- dijo él cogiéndole la barbilla para que lo mirara.-En cuanto te quedes embarazada todo esto se olvidará.

-¿Se olvidará?- le miró como si estuviera loco y él la soltó cogiendo su móvil.-Quiero hablar con mi padre.

-No tienes nada que contarle a tu padre. ¿O quieres que vuelva preocupado y se meta en un lío?

-Esto que estás haciendo tiene que ser ilegal- dijo ella con rencor.

-¿Vas a empezar a ponerte histérica otra vez?- preguntó divertido- Te recuerdo que yo no os he obligado a nada.

-¿Ah no?

-¡No!

Decidió cerrar la boca y apretó los labios frustrada.- ¿Hace cuanto que no te acuestas con nadie?- lo preguntó tan fríamente que no supo que decir. Él la observaba muy serio y Sybil se puso nerviosa desviando la mirada- ¿Sybil?

-No es asunto tuyo- respondió entre dientes.

-Es asunto mío. Así que responde de una vez.

-Vete a la mierda.

-¿Desde cuando dices tantos tacos?

-Desde que te he vuelto a ver- respondió con desprecio. Entonces se dio cuenta de algo. Roy había iniciado todo aquello porque pensaba que ella había abortado a propósito, pero ahora que sabía la verdad ¿por qué insistía?
– ¿Por qué sigues con esto?

-¿A qué te refieres?

Ella le fulminó con la mirada – A tu supuesta venganza. Yo no hice nada malo, entonces ¿por qué insistes?

Para su sorpresa sonrió- Puede que no cometieras ese error, pero cometiste otros detrás.

-¿Se puede saber cuales?

-No decirme la verdad- su voz era heladora- Si me hubieras dicho la verdad, todo esto no habría pasado.

¿Cómo iba a decirle que no podía tener hijos y que no se iba a ir con él a Londres? Acababa de perder a su hijo y no podía enfrentarse a eso.- Dios mío, estás loco-susurró mirándolo como sino lo conociera- Realmente estás chiflado.

Roy se enderezó- Si hubieras sido sincera esto no habría pasado.

-¡Sincera! ¿Acaso no te apoyé, cuando con diecisiete años iba a perderlo todo por ti y por el niño, yéndome a Londres contigo?- gritó fuera de sí haciendo que Roy enderezara la espalda- ¿Qué querías, Roy? ¿Qué te dijera que había perdido al niño y que ya no podría tener más? ¡Te conocía! ¡Sabía que tú querías tener hijos en el futuro y no soportaba que me dejaras por eso! ¡Preferí hacer que me odiaras a que me tuvieras pena!

-Repito, si hubieras sido sincera todo hubiera sido distinto.

-¿Cómo distinto? ¿Acaso hubieras seguido conmigo? ¿Acaso no me hubieras dejado en cuanto te fueras a Londres?

-Eso no lo sabremos nunca- dijo entre dientes- Gracias a ti, no lo sabremos nunca. Todo es culpa tuya, así que no te quejes tanto.

-Dios mío – dijo tapándose la cara con las manos- Esto es una maldita pesadilla.

Él le apartó las manos suavemente- Tranquilízate. No quiero más crisis. Mírame.-Sybil cerró los ojos fuertemente – ¡Mírame!

Abrió los ojos levantando la cara- Todo esto pasará en cuanto tengas el niño.

-No puedo tener hijos- dijo con angustia.- Y si fuera así, no tendría un hijo para que me lo quitaras. -a Roy se le cortó el aliento.

-No te lo voy a quitar, cielo. ¿Cómo te voy a quitar a tu hijo?

-M e dijiste...-una lágrima rodó por su mejilla.

-Eso era cuando pensaba que eras una calculadora egoísta. –la cogió de los brazos levantándola y sentándosela en sus rodillas. –Tendremos un niño precioso –le limpió las lágrimas con suavidad- Y serás una madre estupenda.

-¿Y si no puedo?

-Mñana veremos a la doctora. Es la mejor de Nueva York y si tengo que buscar a la mejor del mundo allí iremos hasta que consigamos lo que queremos.

-Lo que quieres.

-Lo que quiero. No pararé hasta que consiga lo que quiero- dijo mirándola fijamente. –y quiero un hijo tuyo.

-Papá...

-De momento se quedará donde está. –le apartó su larga melena rubia acariciándosela- Nos vendrá bien un tiempo solos.

-Esto no va a salir bien- susurró mirando el nudo de su corbata.

-Por intentarlo no perdemos nada.

En ese momento llegaron a la casa y él la ayudó a salir. Cuando entraron en la casa, M eli les dijo que había preparado la cena.- No tengo hambre –dijo al ver el delicioso rosbif con puré de patata.

Roy la cogió por los hombros llevándola hasta su silla- Come un poco. No puedes ir a la cama con el estómago vacío.

M eli sonrió- Sí, niña. Es uno de tus platos favoritos y si lo pruebas me harás muy feliz.

Sonrió a M eli y se obligó a comer pues se había esforzado mucho por complacerla. Roy asintió al verla comer y levantó la vista hacia M eli.- Puedes irte.

-Sí, señor- dijo más seria.-Si me necesitan...

-Tengo tu número.

M eli le dio un beso en la mejilla –Quédate a cenar.

-No puedo, mi Joss me está esperando-dijo mirando de reojo a Roy.

Sybil hizo una mueca.-Está bien. Hasta mañana.

-Hasta mañana, cariño. Que duermas bien.

Cuando se fue, dijo mirando su plato- Nadie en esta casa la trata como una criada. Es parte de la familia.

Roy le levantó la barbilla –Cuando me hables mírame a los ojos y respecto a M eli, hasta que no me trate con respeto, no la trataré como alguien de la familia.

-Ella siempre se portó bien contigo. Eres injusto.

Él apretó los labios- Sé que es como tu madre y procuraré ser amable con ella, pero como vuelva a hablarme como lo hizo ayer, se tendrá que ir.

Sybil dejó el tenedor sobre su plato y él se enfado al ver que había dejado de comer- ¡Si crees que vas a chantajearme con la comida vas muy desencaminada!

-No tengo hambre.

La cogió por la muñeca –Tienes que estar bien y no voy a consentir que te consumas. Así que come un poco más.

Cogió el tenedor y comió algo de puré de patatas. Roy después de unos minutos de silencio dijo – Había pensado que nos podíamos ir a los Hamptons en el fin de semana.

-Ya no tenemos la casa de la playa –susurró ella cogiendo su copa de agua.- Papá la vendió hace siete años porque yo nunca iba.

-Sí que la tenemos.

Ella le miró sorprendida-¿Has comprado la casa?

Roy sonrió masticando- La he puesto a mi gusto.

-¿A tu gusto?- no salía de su asombro.

-Sí. Ya la verás. No me pegaban mucho los muebles que había cuando la compré.

-¿Le habían cambiado los muebles?

-En realidad no.

Los muebles de la casa eran de estilo clásico. A ella le parecían demasiado rococó para una casa en la playa y sonrió ilusionada- ¿Qué has hecho? ¿Qué has cambiado?

Roy se echó a reír- He puesto una sauna en el sótano y un jacuzzi en la habitación principal. Mejor dicho en el baño.

-¿De veras?

-En realidad he cambiado más cosas de las que pensaba en un principio. –dijo haciendo una mueca –Y he pintado la fachada.

-¿Por qué la has comprado?

Roy se encogió de hombros.- ¿Entonces vamos?

-¡Sí!- sin darse cuenta terminó de comerlo todo y él sonrió satisfecho.

-Hay helado de caramelo. ¿Te apetece?-Sybil sintió un vuelco en el estómago porque en una de sus citas le había dicho que era su sabor favorito y todavía lo recordaba.- Podemos ver una película mientras comemos el postre.-dijo levantándose y quitándose la corbata.

Aquella situación era un poco extraña y susurró levantándose – ¿Te importa que me acueste?

Él desvió la mirada- No, claro que no. Debes estar cansada.

Yendo hacia el pasillo, incomprensiblemente se sintió mal por haber rechazado ver la película con él. Era mentira que estaba cansada, pero no sabía como actuar con Roy. Era contradictorio como se sentía a su lado.

Se desvistió quitándose el chándal rosa y se fue al baño. Estaba a punto de entrar en la ducha cuando Roy entró como Dios le trajo al mundo. Se quedó de piedra mirándolo de arriba abajo y él la cogió por la cintura metiéndola

bajo el agua como si tal cosa-¿Qué haces?

-Ayudarte- respondió indiferente cogiendo la esponja.

-Puedo ducharme sola- dijo mirando como echaba el gel sobre la esponja y la estrujaba sacando la espuma. El olor a lavanda inundó la ducha- Lo hago desde hace muchos años.

-He pensado que así rompería el hielo- dijo enjabonándose el pecho sin dejar de mirarla. A ella se le cortó el aliento al ver su vello negro, que iba desde el centro de sus pectorales hasta su ombligo lleno de espuma. ¿Rompería el hielo? Aquello derretiría un glaciar. Carraspeó y levantó la vista a sus ojos mientras el vapor empezaba a rodearlos. Él no parecía excitado en absoluto y sin querer volvió a bajar la mirada. Gimió cuando se dio cuenta de lo que estaba mirando y se sonrojó intensamente volviéndose de golpe. Él la agarró por la cintura pegándose a ella –Ten cuidado o te vas a resbalar.- Sybil al sentir su excitación en la parte baja de su espalda, gimió agarrándose a su brazo que le había rodeado la cintura bajos su pechos. Tembló cuando la esponja apareció ante ella y le empezó a enjabonar los pechos- Nunca me la habías visto ¿verdad?- le susurró al oído excitándola. –Las veces que lo hicimos eras muy tímida y no quisiste mirar- la besó en el lóbulo de la oreja y la esponja bajó de sus pechos hacia su estómago- ¿Lo recuerdas, cielo? Te encantaba que te tocara. Te encendías cada vez que estabas cerca de mí. Tus pezones se endurecían- le dijo subiendo la esponja y acariciando sus pechos – y te humedecías. Ella jadeó cuando su mano comenzó a bajar hasta su entrepierna. Ella le sujetó la muñeca negando con la cabeza-¿Quieres que me detenga?- frotó su cadera tras ella y Sybil gimió –Vamos, nena. –la besó en el cuello bajando hasta su hombro. La otra mano de Roy acarició su trasero y Sybil gritó arqueando su cuello cuando la acarició por detrás hasta llegar a su sexo y acariciándolo suavemente.-Sí- dijo triunfante dándole la vuelta y besándola apasionadamente. Sybil no pudo evitar responder abrazándose a su cuello. Antes de darse cuenta, Roy la agarró por los glúteos levantándola y pegando su espalda a los azulejos entró en ella lentamente. Separó su boca y la miró a los ojos mientras ella gemía de placer- Eso es, cielo- susurró mientras Sybil se aferraba a su cuello. Salió de ella lentamente y volvió a entrar del mismo modo. Sybil cerró los ojos sintiendo que el placer la recorría- No, nena...- susurró él –Abre esos preciosos ojos. Quiero que me

mires.-Ida, sólo los abrió porque se había detenido y él la besó apasionadamente antes de moverse otra vez. Ella jadeó en su boca y Roy se apartó para mirarla sin dejar de moverse. Empujó las caderas más rápidamente y Sybil pidiendo más, gimió clavando sus uñas en su cuello- Sí, cielo. Así.- aumentó el ritmo y la besó en el cuello empujando la cadera más fuerte, haciéndola gritar mientras se estremecía de placer.

Capítulo 4

Cuando volvió en sí se sonrojó intensamente, pero Roy sin soltarla la colocó debajo de la alcachofa de la ducha. Sybil le miró a los ojos y él la bajó lentamente hasta ponerla de pie.-Vamos, termina de ducharte que estarás cansada.-dijo acercándose y dándole un suave beso en los labios. Salió de la ducha dejándola allí entre confusa, enfadada consigo misma y saciada. Mientras se lavaba el cabello pensó en que se estaba volviendo loca. No podía creer que todavía estuviera enamorada de él después de todo lo que les había hecho. Después de todo lo que le había hecho a su padre y a ella. Sobre todo a ella. La había tratado tan mal...y se entregaba a él como si siguiera teniendo diecisiete años. Ahora era una mujer adulta, por el amor de Dios. ¡Tenía que tomar las riendas de su vida!

Salió del baño después de secarse el cabello con el secador y se sorprendió al verlo en la cama leyendo unos papeles.- ¿Qué haces?

-Tengo que leer estos informes antes de mañana- respondió distraído- Ya he faltado mucho al trabajo y mañana tengo que ir aunque sea por la mañana.

-¡No! ¡Me refiero a qué haces en mi cama!

-Nena, tumbate y no grites- susurró sin dejar de mirar los papeles.

-Está bien, me iré yo.

-Pues te seguiré- dijo indiferente.-Vamos a dormir juntos.

-Eso no estaba en el trato.

Él se encogió de hombros poniendo uno de los papeles sobre la mesilla- Es lo

lógico, estamos casados. Ahora déjame leer esto, nena. Porque como me sigas distraendo, en seis meses estaremos también en la ruina.

-¡Eso, échame a mí la culpa de todo!- dijo exasperada yendo hacia la cómoda y sacando un camisón de seda rosa. Volvió al baño y se quitó la bata para ponérselo, pues la avergonzaba hacerlo ante él después de lo que había pasado. Salió apagando la luz y se iba a meter en la cama cuando abrió los ojos como platos al apartar las sábanas-¿Duermes desnudo?

Él sonrió sin dejar de mirar los papeles- Nena, ya lo has visto todo.

-Ponte un pijama o algo.

-Siempre duermo desnudo.

-Ugrrr.- dijo furiosa tumbándose lo más lejos posible de él dándole la espalda.

-Lo dices como si no te pudieras resistir y te fueras a tirar sobre mí en cualquier momento.

-Muy gracioso.-cerró los ojos con intención de dormirse en el acto, pero la ponía nerviosa que él estuviera a su lado de esa manera. Nunca había dormido con nadie y menos así.

-¿Quieres una pastilla para dormir?- preguntó él después de media hora.

-Me iré a dormir a otra habitación.-dijo quitando las sábanas dispuesta a levantarse.

Roy suspiró apartando los papeles y apagando la luz-Está bien. Lo leeré mañana.

-No es eso.

-¿Ah no? Todavía sigues con eso de la desnudez- la cogió por la cintura y la pegó a él. – ¿No te has quedado a gusto en la ducha?- preguntó acariciando su pecho sobre el camisón apretándose a su espalda.

-Sí- dijo intentando separarse mientras temblaba por su contacto.

-Entonces duerme- se apartó de ella ligeramente y Sybil dejó salir el aire que estaba reteniendo.

Después de varios minutos ella se mordía el labio inferior intentando relajarse pero sólo estaba pendiente de la respiración de Roy. –Muy bien- dijo él dándole la vuelta y colocándola de espaldas –Esto es culpa tuya. Si te hubieras dormido...

La besó acariciando su cintura con una mano mientras con la otra le bajaba el tirante del camisón dejando un pecho al descubierto. Sybil se revolvió inquieta cuando le acarició el pecho con la palma de la mano. Él levantó la cabeza y apretó su pezón entre sus dedos provocando que Sybil gritara arqueando la espalda –Dios mío, nena-dijo colocándose entre sus piernas. Sybil las levantó rodeando sus caderas con ellas y Roy entró en ella fuertemente haciéndola gritar, llevando una de sus manos al cabecero de la cama. Roy salió de ella lentamente antes de volver a entrar con fuerza mientras que Sybil pensaba que moriría de placer rogándole que no se detuviera.

Roy aceleró el ritmo mientras que con una mano le levantaba las caderas. Las uñas de Sybil se clavaron en el cabecero de la cama mientras gritaba catapultándola a un intenso orgasmo.

El placer fue tan intenso que le costó volver a la realidad. Roy se dejó caer sobre ella agotado y Sybil sonrió por su respiración agitada todavía drogada de placer –

¿Ahora podrás dormir?- susurró él con la respiración jadeante.

-Sí.

-Nena, baja las piernas- dijo divertido- No me dejas moverme y peso mucho.

Ella miró hacia abajo y vio que sus piernas rodaban su cintura enlazadas. Dejó caer la cabeza sobre la almohada y gimió- No puedo. No me responden.

Roy se echó a reír y alargó las manos hasta sus pantorrillas soltándolas. Se tumbó boca arriba llevándose la con él y suspiró mientras acariciaba su espalda.

Agotada le vinieron imágenes a la cabeza de diez años antes cuando todo era perfecto y con ellas se quedó dormida.

A la mañana siguiente se despertó sola y al no ver los papeles sobre la mesilla se dio cuenta de que Roy se había ido a trabajar. Se levantó y buscó su móvil queriendo llamar a su padre. El móvil fue fácil de encontrar porque estaba en el cajón de la mesilla de noche, pero la batería fue otro cantar. Tuvo que buscar por media casa hasta que M eli la miró con el ceño fruncido al verla buscar en los cajones de la cocina- ¿Qué buscas, cielo?

-La batería del móvil. Roy me la ha quitado- dijo distraída mientras había un armario.

-¿Es esto?- preguntó con ella en la mano- Estaba en la papelera pero no quise tirarla por si era importante.

Asombrada vio la batería en su mano-¿En la papelera?

M eli frunció el ceño- Al parecer no quiere que tengas contacto con tus conocidos. Esto no me gusta, cielo.

Se acercó y cogió la batería abriendo el móvil después para colocarla- No te metas. Esto es entre él y yo.

-Y tu padre, y la empresa y...

-Vale.- Encendió el móvil y afortunadamente todavía tenía dos rayitas. Llamó a su padre inmediatamente y se puso el teléfono en el oído. Cuando la operadora le dijo que estaba apagado o fuera de cobertura, dejó caer los hombros desilusionada- No tiene cobertura.

Entonces recordó lo que le había dicho su padre y llamó a Rose que cogió el móvil inmediatamente- ¿Estás bien?- preguntó la secretaria de su padre.- He estado intentando llamarte pero no he podido contactar contigo. Tu padre se

tira de los pelos. ¡Ha pasado una semana y no sabíamos nada de ti!

-M e quitó la batería del móvil y estaba incomunicada. ¿Está ahí?

-Llegó antes que yo y está reunido con todos los jefes de departamento. Plantea una reestructuración y va a haber recortes. He intentado revisar su maletín pero no quiero forzarlo. ¿Tú has encontrado algo?

-Si te digo la verdad todavía no he mirado. Ha sido una semana bastante estresante.

-Lo siento- dijo la mujer al borde de las lágrimas.-Esto es culpa nuestra y lo estás pagando tú.

-M i padre no llegó a decirme lo que habíais hecho- susurró mirando de reojo a M eli que no disimulaba escuchar la conversación con los brazos cruzados.

-Cuando tu padre recibió el préstamo no lo declaró a hacienda porque pensaba devolverlo antes de terminar el año fiscal. Pero luego vino la huelga de empleados de las tiendas que dieron tan mala prensa y las ventas bajaron. Tu padre sólo me había comentado a mí lo del préstamo para no poner nervioso a Phill con más problemas y que se enteraran más empleados.

-Y no lo contabilizaron.

-Exacto. M etió su propio dinero y el tuyo, más el préstamo para cubrir gastos sin contabilizarlo.-dijo asustada.

-Y cuando llegó el momento del pago no podía hacer frente.

-Y no sólo eso. Como no se había contabilizado, si hubiera sacado el dinero de las cuentas estaría cometiendo defalcación ante un concurso de acreedores.

-Y todo por no vender los locales a tiempo- susurró pasándose la mano por el cabello.

-¿Quién iba a pensar que sucedería esto?- dijo llorando.

-¿Cuanto le prestó?

El silencio al otro lado de la línea le puso los pelos de punta hasta que Rose dijo- Dos millones.

Se llevó una mano al pecho y palideciendo tuvo que sentarse- ¿Se ha quedado con todo por dos millones? ¿Si sólo eso lo vale uno de los locales?

Rose se echó a llorar- Por eso estábamos tan seguros de que íbamos a devolverlo y el interés era tan alto.

-Quiero ver la documentación de ese préstamo. Consíguemelo.

-Lo ha revisado Phill y es correcto, Sybil. Está blindado.

Gimió pues si Phill decía que no había nada que hacer, era así. -Quiero verlo. Envíamelo al móvil.

-En cinco minutos. Tengo que dejarte, la reunión está a punto de terminar.

-Te llamo mañana.

-Envíame un mensaje primero para ver si puedo hablar.

-Muy bien.

Colgó dejando el móvil sobre la mesa de la cocina- Por tu cara es desastroso ¿No?

-Peor- dijo pasándose las manos por la cara.- Se ha quedado con todo por una quinta parte de lo que vale este piso.

Meli asombrada se sentó a su lado.- ¿Cómo ha podido?

Sybil la miró -No lo sé pero te aseguro que lo voy a averiguar.

-Con lo buena gente que parecía hace diez años- susurró su amiga.-No me puedo creer lo que ha hecho.

-Yo no me puedo creer como mi padre aceptara ese trato.- dijo muy tensa- Es ridículo exponer un patrimonio de más de cien millones por dos miserables

millones de dólares.

-¿Qué piensas?

-Que me ocultan algo.

-Desayuna, cariño. Vas a necesitar fuerzas.- M eli se levantó y comenzó a prepararle el desayuno. Puso una taza de café ante ella y unos huevos revueltos. –Tienes que estar fuerte para todo lo que viene.

-Sí- susurró sin dejar de mirar el móvil. El contrato no llegó y estuvo más de dos horas esperando, así que se imagino que Roy la tenía ocupada. No queriendo arriesgarse, le quitó la batería al móvil después de cargarla y la escondió entre su ropa interior dejando el móvil en la mesilla de noche. Después de almorzar y de ducharse se vistió con un vestido azul de gasa y unos peeptoos nude para ir a la visita de la doctora e impaciente porque estaba nerviosa paseó por la terraza mientras su melena se secaba al sol.

Eran las dos y diez cuando Roy entró en la terraza. –Estupendo, estás lista.- Ella se volvió apoyando la cadera en el muro de piedra y le miró atentamente. Estaba guapísimo con un traje azul claro de tres piezas con una corbata azul cobalto.- Vamos o llegaremos tarde.

Sybil le miró a los ojos fríamente y Roy se tensó.- Veo que no estás de buen humor.

-¡Dos millones!-gritó furiosa.- ¿Te has quedado con todo y conmigo por dos millones de mierda?

-Veo que alguien se ha ido de la lengua- dijo entre dientes.

-¿Cómo lo has hecho?- se acercó a él- ¿Cómo me lo has robado todo?

-Yo no te he robado nada, cielo- dijo muy tranquilo apartándole un mechón de la mejilla y llevandoselo detrás de la oreja.-Y no tengo que darte explicaciones de mis negocios. Ahora vamos, que la doctora nos ha hecho un favor de hacerte un hueco.

La cogió por el brazo y ella intentó soltarse furiosa. Roy la sujetó con fuerza

por la cintura- Escúchame bien- dijo entre dientes- A partir de ahora te comportarás como corresponde a tu posición. Nada de más dramas, ni histerismos. Vamos a ir a la doctora y sonreirás como corresponde. ¿M e has entendido?

-Sí- respondió furiosa- ¿Tengo otra opción?

-Evidentemente no.- la soltó y la cogió de la mano- Con el buen humor que tenía, has tenido que fastidiármelo.

-No me extraña conseguir un patrimonio de cien por dos millones, debe ser como que te toque la lotería.

-Tú lo has dicho.

Tiró de ella hacia el ascensor y pulso el hall manteniéndose en silencio mientras se ajustaba la corbata mirándose al espejo. Ella lo observaba con ganas de matarlo. –

No pongas esa cara, nena. Tú no has notado la diferencia.

-Sí que la he notado. M e faltan cinco millones y tengo que estar contigo.

-Ayer no protestabas.

Se sonrojó intensamente- Sólo tú puedes echarme en cara eso en una discusión.

Cuando se abrió el ascensor, ella levantó la barbilla y salió delante de él saludando al portero –Buenas tardes, Robert.

-Buenas tardes, señorita Richardson.-dijo el hombre de unos sesenta años con una agradable sonrisa mientras le abría la puerta.

-Ahora soy la señora Foster, Robert.

El hombre se sonrojó mirando a Roy que iba tras ella- Felicidades señores.

-Gracias, Robert. –cogió a Roy del brazo apretándose a él sonriendo radiante-

¿A que he conseguido un marido muy guapo?- preguntó empalagosamente.-
Y rico, muy rico.

Robert carraspeó mientras Roy furioso tiró de ella hacia la limusina- M uy
graciosa.-dijo entre dientes sentándose ante ella.

-Pues no has visto nada.

-¿Quieres jugar?- preguntó mirándola a los ojos- Puede que te lleves una
sorpresa, preciosa.

-¿M ás? –abrió los ojos como platos fingiendo horror- ¿Qué va a ser? Espera
que piense....tienes una venérea y se te va a caer el pito.

-Te has levantado chistosa.

-Como te he dicho, no has visto nada. Hasta ahora no me he plantado pero
vas a conocer a la persona que soy ahora. Ya no tengo diecisiete años.

-Pues estoy deseando conocerla. Tantas pataletas me estaban empezando a
poner de los nervios.-Se mordió la lengua – Ahora relájate un poco y olvida
esto hasta que volvamos. La doctora Butchers es una profesional muy reputada
y no tiene porque soportar nuestras discusiones. Centrémonos en el objetivo.

-Tu objetivo.

-¿Acaso no quieres tener el niño?- preguntó cogiéndola de la muñeca para
que lo mirara- Porque sino vas a poner todo de tu parte esto no tiene sentido.

Se miraron a los ojos y ella apretó los labios- Nena, dímelo.

Era lo que más deseaba. M ás que nada en el mundo. Debía ser porque sabía
que no podía y siempre se desea lo que no se puede tener. Si esa mujer podía
ayudarla

no iba a desaprovechar la oportunidad- Sí quiero el niño.

Roy sonrió soltando su muñeca- Entonces vamos a ello.

La consulta estaba en la segunda con la sesenta y seis. Y cuando llegaron a la sexta planta Roy le puso la mano en la base de la espalda para salir del ascensor. A medida que se acercaban a la recepción más nerviosa se ponía.-
¿Roy?

-Vamos, nena. Lo malo ya lo sabes, vamos a ver si hay solución- dijo él animándola mientras abría la puerta de cristal para entrar en la consulta.

Se acercaron a la recepcionista que con unos cascos en la cabeza estaba hablando por el micro incorporado- Lo siento, la doctora Butchers no puede atender a nadie más hasta septiembre. Sí claro, puede dejarme su número de teléfono y yo la avisaré si hay un hueco. Asombrada vio la lista de espera de cuatro páginas y miró a Roy que le guiñó un ojo. O esa mujer hacía milagros o no lo entendía con todas las clínicas que había en esa ciudad.

Cuando apuntó el número de la mujer la recepcionista les miró sonriendo-
¿Los señores Foster?

-Sí. Tenemos cita.

-Sí, por supuesto – les entregó un formulario- Rellenen esto, por favor. La doctora está un poco retrasada por una urgencia, pero les atenderá enseguida.

Los llevó hasta unos sillones de cuero blanco y les preguntó si querían un zumo o café.

-Un café, por favor- dijo Roy mirando el formulario por encima. Levantó la primera página y miró la segunda. –Son preguntas básicas.

-No esperaba física nuclear- dijo con una radiante sonrisa. Él levantó la mirada y le entregó el formulario- Empieza, mi letra es horrible.

Ella lo cogió y empezó a rellenar las casillas con sus nombres y su dirección.
– ¿Enfermedades infantiles?

-Sarampión, varicela – se encogió de hombros- no sé, lo normal.

-Lo normal- escribió.

-No puedes poner eso.

-¿Cómo que no?- puso lo mismo en su casilla

-Nena, hay que especificar. Si preguntan, será por algo.

-Pues tengo que llamar a M eli porque no me acuerdo. Tú llama a tu madre.

-No puedo llamar a mi madre- dijo él cogiendo su móvil- porque murió hace cinco años.

A ella se le cortó el aliento –Lo siento mucho. Sé que estabais muy unidos.

Roy apretó las mandíbulas marcando un número y colocando el teléfono en la oreja- ¿M eli?

Le pasó el teléfono y ella le preguntó sus enfermedades que apuntó rápidamente. M iró el formulario por encima y se sonrojó cuando vio que había una donde preguntaba cuantas parejas serias habían tenido cada uno- Si te necesito para otra pregunta te vuelvo a llamar.

-Suerte, cielo.

-¿En esa qué vas a poner?- preguntó Roy al ver lo que miraba.

Ella levantó la vista y disimulando le entregó el teléfono-Ya lo verás.

-Estoy impaciente.

-¿Y tú?- preguntó mientras seguía rellenando esas preguntas ridículas.

-Tres. –ella le miró sorprendida- Se refiere a las que me duraron mas de seis meses me imagino.

-Supongo- dijo entre dientes.

Roy sonrió de oreja a oreja apoyando la espalda en el respaldo –Entonces tres. Las otras duraron menos.

-Que bien.

-¿Y tú?

-Ya lo verás.

Le hizo varias preguntas sobre si había intentado dejar embarazada a alguna de sus pareja y cosas así.- Esto es ridículo yo ya te dejé embarazada.-dijo impaciente tomándose el café que le acababan de llevar.

-Eso ella no lo sabe.

Llegó a la pregunta crítica y se la saltó- Tienes que rellenarla, cielo- su tono divertido la puso de los nervios. Puso la punta del lápiz en el interior de la casilla y jurando interiormente puso un cero.

Él la miró sorprendido- ¿Cómo que cero? ¿Y yo?

-Tú no me duraste más de seis meses- dijo entregándole el formulario.

-Muy graciosa. -Cogió el lápiz y puso un uno encima.

-¡No hagas eso!

-Teniendo en cuenta que pudimos tener un hijo cuanto algo-dijo levantando el formulario para que no llegara a él.

-Te estás comportando como un crío- dijo mirando a su alrededor antes de levantarse e intentar cogerlo, mientras él se lo pasaba de una mano a otra para que no lo alcanzara. Ella cogió a Roy por una oreja y se la retorció- ¡Dámelo!

-¡Ah!

-¿Señores Foster?.- se volvieron sorprendidos y allí estaba una mujer con una bata blanca y por el nombre que tenía grabado en la bata, era su doctora.

Sybil gimió soltando la oreja de su marido que la tenía como un tomate- ¿Si?

La mujer de unos cincuenta años y con su pelo moreno cortado muy corto se

acercó sonriendo- Soy la doctora Butchers- dijo con una divertida sonrisa- Tranquilos, no son los primeros que veo discutir por el formulario.

Se sonrojó intensamente mientras le daba la mano. Roy se estaba riendo por lo bajo y se levantó para saludar – Es que las preguntitas...

La doctora se echó a reír- Pasen por aquí, por favor –dijo cogiendo el formulario de sus manos.

Roy le dio una palmadita en el trasero y sobresaltada le fulminó con la mirada. –Vamos, cielo.

La cogió por la cintura siguiendo a la doctora por un largo pasillo. Su consulta era la puerta del fondo y cuando entraron Sybil se quedó asombrada por lo grande que era. –Siéntense por favor.

Se sentaron ante una mesa de cristal con una gran pantalla de ordenador en ella. La mesa estaba repleta de carpetas y la doctora se sentó en su sillón de cuero blanco mirando el formulario. –Vamos a ver. Al parecer vuestro estado de salud es bueno pero no te quedas embarazada.

-Nuestro caso es un poco especial- dijo Roy. –En realidad Sybil se quedó embarazada con diecisiete años pero lo perdió.

-¿Aborto natural?

-Sí –respondió mirando a Roy que la animó con la mirada- Pero cuando estaba ingresada me hicieron unas pruebas y al parecer mis ovarios no funcionan como deberían. Me dijeron que había sido un milagro quedarme esa vez.

La doctora los miró frunciendo el ceño- Eso es un poco precipitado sin un estudio en condiciones. Además te quedaste embarazada. Así que ya tenemos algo. –miró a Roy y sonrió- ¿Usted tiene hijos?

-En realidad...-dijo divertido- Sybil se quedó embarazada de mí.

-Un amor adolescente, que bonito.

-Sí, nos hemos reencontrado años después y nos hemos casado- dijo él satisfecho.

-Él me encontró a mí.

La doctora se echó a reír levantándose de la silla- De todas maneras es bonito.- Fue hasta una estantería que tenía a la derecha y cogió unos formularios.- ¿Y llevan intentándolo mucho?

Los dos se quedaron sin habla y se miraron- En realidad como le habían dado tan mal pronóstico pedimos cita casi enseguida.

-Han hecho bien.

Roy suspiró de alivio y Sybil levantó una ceja mientras la doctora se volvía a sentar. Empezó a escribir- Te voy a hacer unos análisis y unas pruebas.

-¿Hoy?- preguntó él.

-Mañana- dijo mirando de reojo a Roy con una sonrisa.-Al parecer tu marido tiene prisa.

-Sí, es muy impaciente- dijo entre dientes fulminándolo con la mirada. Él puso una cara tan inocente que se la pegaría a cualquiera.

-Cuando tenga los resultados mi recepcionista te dará cita. Como mucho será el lunes, ya que pasado mañana es sábado.

-Sí, doctora.

La mujer la miró a los ojos entregándole los papeles.-Quiero que te olvides de todo lo que te han dicho en el pasado. Sé que llevas diez años pensando que no eres fértil pero hasta que yo no vea esas pruebas no estaremos seguras. Y existen muchos métodos para tener un hijo y lo intentaremos todo si hace falta, pero por tus antecedentes te puedo decir que no tienes que tirar la toalla porque tus posibilidades no son nulas. Eso te lo digo ya. Una mujer joven que se ha quedado embarazada tiene posibilidades de hacerlo otra vez.

Sybil sonrió y miró a Roy que la cogió de la mano mientras la doctora se

levantaba. Les tendió la mano- Les veré la semana que viene.

-Gracias, doctora- dijo ella feliz.

Roy le pasó un brazo por la espalda después de despedirse y la sujetó por la cintura llevándosela hacia la puerta- ¿Has oído, nena?

-Sí- dijo ilusionada.

-De todas maneras no te hagas muchas ilusiones. Acabamos de empezar.

-Lo sé. –dijo con los ojos brillantes mirándolo- Pero ya es algo. Esta mañana no tenía nada.

Él asintió y cuando entraron en el ascensor la cogió por la cintura besándola intensamente.- Lo que más me va a gustar será fabricarlo.

-¿No deberíamos reservarte?- preguntó maliciosa.- Para que sea más concentrado.

Roy se echó a reír a carcajadas y se separaron cuando se abrieron las puertas en el hall- ¿Sybil?

Se volvió y sorprendida vio a Stayce, su mejor amiga. Palideció al verla pues no había hablado con ella en diez días- Sybil ¿dónde te metes?- preguntó acercándose con el maletín de cuero en la mano y su traje de chaqueta beige. Llevaba su melena pelirroja recogida en una coleta- ¿Y quién es este hombre tan guapo que no te suelta?

-Soy su marido- dijo extendiendo la mano- Roy Foster.

Stayce perdió la sonrisa- Perdona, debo haber oído mal.-Se volvió hacia su amiga y preguntó casi sin voz-¿Te has casado?

-No pude avisarte- susurró incómoda- Nos casamos en una ceremonia íntima.

-¿Íntima? –Stayce estaba atónita- ¿Y desde cuando salís? Porque hace diez días...

-Nos reencontramos y no pudimos evitarlo –dijo Roy apretándole la cintura.

Stayce miró a Roy con los ojos entrecerrados y de repente los abrió como platos-¿Tú eres ese Roy?- Sybil se sonrojó intensamente porque con la única que se había desahogado había sido con Stayce. –Vaya. La vida es sorprendente a veces- dijo su amiga con desconfianza. Era abogado, no era nada raro.

-Stayce te llamo luego ¿vale?- dijo ella con una sonrisa forzada.

-Sí, llámame- sus palabras eran claramente una advertencia y Sybil asintió.

Se iba a girar cuando se volvió para preguntar- Por cierto ¿qué hacéis aquí?

-Hemos venido al médico- dijo Roy- una revisión ginecológica.

-M enudo marido que tienes, Sybil. Que te acompaña al ginecólogo.

-Sí. Te llamo, Stayce.

Se volvieron saliendo del hall mientras su amiga los observaba- No se ha tragado nada.

-Es que mientes fatal, nena.

-Tengo que aprender de ti.

Él la miró ofendido – ¿Cuándo te he mentido yo?

-Le has mentido a ella.

-Ah, eso es distinto.

Puso los ojos en blanco –No lo dejaré- dijo entrando en la limusina.

-No tiene nada y así seguirá.

-Si la conozco, en cuanto llegue a la oficina te investigará.

-¿Y? No tengo nada que ocultar.

-¿Ah no?

Él sonrió ante ella –Cariño, si pensabas encontrar algo contra mí siento defraudarte pero no encontrarás nada.

-Eso no significa que no tengas trapos sucios y si los hay, los encontraré. Yo sí tengo derecho a vengarme.

-¿Y se puede saber por qué?

-¿Por quitármelo todo?

-¡Yo no te he quitado nada!-dijo enfadándose- Es tu padre el que es un inútil y sino hubiera sido yo, hubiera sido otro. ¿Tenemos que volver con eso? Tienes que olvidarlo.

Le miró atónita- ¿Olvidarlo? ¿Estás de broma?

Roy gruñó mirando por la ventana.- M ira, podemos llevar una buena vida. Nos llevamos bien, cuando no hay malentendidos entre nosotros. Vamos a tener un hijo y conservamos la empresa. ¿Qué más puedes pedir?

-¿Y mi padre?

-Eso no puedo arreglarlo de momento. –dijo molesto- M enudo caos ha montado en la empresa. Estaría en la cárcel sino fuera por mí.

-Vaya, si ahora resulta que voy a tener que darte las gracias por tratarme como un trapo.

Él apretó los labios- Vuelvo a decirte que las cosas se hacen como yo quiero, ¿entiendes?

-M e ha quedado clarísimo porque no haces más que repetirlo.

-Estupendo.

Se quedaron varios minutos en silencio- Por cierto ¿todavía tengo trabajo?

Él suspiró- No.

Se cruzó de brazos furiosa- Muchas gracias.

-Cielo, eres muy buena relaciones públicas pero a partir de ahora tu tarea será otra.

-Ilumíname, por favor.

-Tienes que organizar una fiesta, para que cuando me encuentre con uno de tus amigos no se me quede cara de idiota.-Ella gruñó.- Vamos nena, acabamos de recibir una buena noticia. ¿No podemos hacer una tregua?

Se miraron a los ojos y asintió- Está bien.

-Tengo que volver a la oficina- dijo mirando el reloj- así que me dejará a mí primero.

-¿Para cuando quieres esa fiesta?

-¿El sábado que viene?

-Imposible. Es la gala del Metropolitan.

-Recaudación de fondos- suspiró él pasándose una mano por el cabello.

-¿Podemos dar el donativo?- preguntó dándose cuenta que no sabía de cuanto dinero disponían.

Él la miró y sonrió- Nena. Te dije que llevarías la vida a la que estás acostumbrada. No tienes que preocuparte por eso.

-Sino podemos ir, puedo excusarnos.-dijo insegura.

-Sybil, ya te lo he dicho. –dijo impaciente cuando se detuvo la limusina en el Distrito financiero. Se acercó y le dio un rápido beso en los labios- Te veo luego.

-¿Llegarás para cenar?

-Siempre llegaré para cenar- dijo antes de besarla otra vez y ella le respondió con ansiedad sujetándose a sus brazos. Se separaron y él susurró- Incluso puede que llegue antes.

Sybil se echó a reír viéndole salir de la limusina y sonrió todo el camino de vuelta a casa.

Capítulo 5

Cuando entró en el ático M eli se alegró mucho al oír lo que le había dicho la doctora- Oh, mi niña. ¡Qué alegría! Un bebé en la casa.

-No corras tanto- dijo yendo hasta la nevera y cogiendo una lata de refresco. Vio un sobre encima de la encimera y frunció el ceño-¿Qué es eso?

-Te lo han enviado. Acaba de llegar. Lo ha traído un mensajero de la empresa.

Dejó la lata sobre la encimera y lo cogió rápidamente. Era el contrato del préstamo de su padre y se sentó en una silla para leerlo con detenimiento. Todo era cierto.

Foster Enterprises había prestado dos millones de dólares que sorprendentemente no se tenían que devolver con intereses sino que debían ser devueltos en una determinada fecha un año después, sino era así quedaría en posición de apoderarse de Richardson Sports y todo lo que conllevara la empresa. Ella frunció el ceño al ver la fecha de vencimiento porque había sido hacía dos meses. ¿Por qué había esperado Roy para tomar posesión de la empresa? ¿Y por qué el ático formaba parte del acuerdo? La casa era de su madre. No formaba parte de la empresa.

-¿Qué ocurre, cielo?

-Todo esto es muy raro- susurró guardando el contrato en el sobre.- Tan raro que asusta.

M eli le puso delante un trozo de tarta de manzana que comió distraída-

Seguro que todo se arregla- dijo su amiga sonriendo.- ¿Dónde vas a poner la habitación del bebé?

-No tengas tanta prisa.- dijo riendo.- Además puede tardar mucho tiempo.

-¿Siendo Roy el padre?

Se echaron a reír a carcajadas- ¿Me ayudas con la cena?

-Claro.

Mientras charlaban, ella se encargó de las verduras mientras Meli preparaba el pollo cuando sonó el timbre de la puerta. Se quedaron en silencio mirando la puerta de la cocina y susurró- No abras.

-Cielo, algún día tendrás que dar la cara. Ahora eres la señora Foster. Venga, vete a abrir.- suspirando salió de la cocina y se sorprendió cuando insistieron de una forma casi grosera.

Abrió la puerta molesta-¿Si?- dos hombres con trajes negros estaban en la puerta.

-¿Señora Foster?

-¿Si?- frunció el ceño-¿Qué ocurre? ¿Quiénes son?

-Somos detectives de la policía y buscamos a su padre. ¿Está en casa?

Confundida negó con la cabeza- Está en un viaje de negocios.

-¿Podemos pasar?

-Claro- dijo nerviosa.- ¿Ha ocurrido algo?

Los hombres pasaron por el recibidor entrando en el salón. Miraron a su alrededor y sonrieron irónicamente- Será mejor que nos diga dónde está su padre sino quiere meterse en un lío.

Asombrada por la amenaza preguntó- ¿Tienen placas o sólo se enseñan en las

películas?

Las sacaron y en el carnet que había al lado vio que no eran policías normales sino del departamento de delitos financieros.

-¿Ahora nos dice dónde está su padre?

-No sé donde está. Me dijo que tenía un viaje de negocios y no me dijo donde iba.

Uno de ellos bastante guapo por cierto, moreno y de ojos negros, sonrió irónicamente-Si claro. Su padre huye del país...

-¿Huir del país? ¿Pero de qué rayos está hablando?

Meli salió de la cocina – ¿Qué ocurre, cielo?

-Estos hombres que dicen que papá ha huido del país

Meli representó su asombro-¿Cómo se atreven?

-Voy a llamar a mi marido. Le va a encantar esto.

-Sí, llámelo. También queremos hablar con él- dijo el otro que tenía barriga y el traje no le quedaba nada bien.

Entró en la cocina y como no tenía móvil tuvo que llamar por el de Meli. Afortunadamente tenía el número del despacho de su padre en la agenda. No contestó Rose sino otra persona, pero a ella le dio igual-Dígale al señor Foster que su esposa quiere hablar con él y que es urgente. Que me llame a este número de teléfono.

-Sí, señora Foster.

Salió al salón con el teléfono en la mano y vio que estaban sentados en el sofá interrogando a Meli.-Disculpen ¿qué están haciendo?

-Unas preguntas nada más.

-No digas una palabra más, M eli- colocó el teléfono sobre la mesa de café y puso los brazos en jarras- Les sugiero que salgan de mi casa inmediatamente.

-¿Acaso tiene algo que ocultar?- preguntó el de la barriga con los ojos entrecerrados.

-No tengo nada que ocultar y si quieren saber algo más, llamen a mi abogado.

Los hombres se miraron y sonrieron levantándose del sofá- ¿Señora Foster?

-¿Si?- preguntó viéndolos acercarse.

-Queda detenida por cómplice de conspiración para evadir impuestos y ayudar a un sospechoso a fugarse del país –dijo el guapo esposando sus muñecas a la espalda para asombro de las dos.

-¿Pero qué? ¿Conspiración?- se revolvió mientras escuchaba.

-Tiene derecho a un abogado...

-¡M eli!

-M i niña ¿qué hago?

-¡Vete a la oficina y localiza a Roy!- le gritó mientras la empujaban hacia la puerta.

-¿Ha entendido sus derechos?

-¡No pueden detenerme, mañana tengo que hacer unas pruebas médicas!

-Tendrán que esperar a no ser que sean de vital importancia.- contestó el gordito indiferente.

Entonces Sybil se dio cuenta en el lío que se había metido. En el lío que la había metido su padre. Era imposible que un error en la contabilidad terminara en eso.

¡Aquello era mucho más gordo de lo que parecía y tenían pruebas contra ella!

No se lo podía creer.

La sacaron del ascensor ante la mirada atónita de la Señora Norton, la cotilla del edificio y el portero.- ¿Señora Foster?

Agachó la cabeza avergonzada y sintió que las lágrimas de frustración inundaban sus ojos- M ira, ahora la niña rica se pone a llorar.- dijo el guapo con desprecio.-Si hubiera colaborado esto no habría pasado.

-Espero que sepan bien lo que están haciendo porque sino lo van a pagar- dijo fríamente antes de que la metieran a la fuerza en el coche.

M eli salía corriendo en ese momento y levantó la mano llamando a un taxi con el teléfono en la mano. M ientras, ella miraba hacia atrás suspirando de alivio cuando la vio subir a uno que los adelantó a toda prisa. Roy la sacaría de esto. Sí, su marido la sacaría de esto.

Entonces se dio cuenta que M eli seguramente no sabía a donde la llevaban. Y sus sospechas fueron ciertas cuando vio que no la llevaban a una comisaría normal sino a una especie de edificio de oficinas. –Quiero hacer una llamada- dijo ella nerviosa.

-Sí, claro- dijo él guapo sacándola del coche. Entraron en el edificio, cruzaron el hall de mármol y la metieron en el ascensor a toda prisa.

-¿Estás dispuesta a hablar ahora, niña pija?- preguntó el gordito divertido.

-¿M e está insultando?

-Bill, no te pases. Su maridito nos va a buscar problemas- dijo el otro burlándose de ella.

-De eso puedes estar seguro.-dijo ella entre dientes.

El gordito la cogió del brazo y la sacó a tirones del ascensor- ¡No hace falta que sea tan brusco! ¡Yo no he hecho nada!

Pasaron entre varias mesas donde había hombres trabajando y la sentaron en una silla.- Ahora te atendemos princesita-dijo el gordito.- ¿Un café, Steve?

-Claro.

Asombrada vio que se largaban. – ¡Eh!-gritó levantándose de la silla- ¡Quiero hacer una llamada!

El gordito hizo una mueca y se acercó para quitarle las esposas.- Puede usar ese teléfono-dijo señalándole el que estaba sobre la mesa. Ella lo cogió pero no dio señal.-Pulse el cero para hablar con el exterior –le dijo como si fuera estúpida.

Entonces se dio cuenta que no se sabía los números de teléfono por usar siempre el móvil y utilizó el único número que se sabía desde que era una adolescente-

¿Stayce? Tienes ayudarme- dijo muy nerviosa.

Su amiga llegó con Roy y otro abogado detrás, veinte minutos después. Sabía que era abogado porque tenía toda la pinta. Ella continuaba sentada en aquella silla, mientras los dos idiotas se habían ido a tomar café y todavía no habían vuelto- Nena, ¿estás bien?- preguntó Roy acuclillándose ante ella.

-Sí- respondió nerviosa cogiendo sus manos que ahora estaban esposadas delante.- Dicen que soy cómplice de conspiración para evadir impuestos. Y que ayudé a papá a escapar.

-Señora Foster, soy Michael Carson. Y soy su abogado.

Stayce levantó una ceja- Oye guapo, yo soy su abogada. Me ha llamado a mí.

-¡Sacar a mi mujer de aquí!- exclamó Roy fulminándolos con la mirada.

Michael miró a su alrededor, Stayce levantó una ceja girándose sin esperarlo y yendo directamente hacia una puerta. Entró sin llamar y dos minutos después se escucharon gritos. Un hombre en mangas de camisa salió con Stayce detrás pegándole gritos sobre los derechos civiles y no sé cuantas cosas más mientras Michael sonreía de oreja a oreja.-Es buena...

-Claro que lo es- la defendió Sybil.

-M ire señorita Rogers, va a ser interrogada y...

-¿Interrogada? ¿Interrogada sobre qué? Ella no sabe nada. ¡Lo que quieren es intimidarla para que llame a su padre, pero como no la suelten en cinco minutos les voy a poner una denuncia por acoso policial que les va a dejar temblando! ¡Por no hablar de la demanda civil por empañar la impecable imagen de mi cliente! ¡Este departamento no va a tener ni para papel higiénico, así que ya puede traérselo de casa!

Los tres la miraron con la boca abierta- M e he enamorado –dijo M ichael.

El que parecía el jefe miró a su alrededor-¿Dónde están esos inútiles?

-Tomando café- dijo Sybil.

Gruñó girándose y metiéndose en un pasillo. Stayce la miró con pena y se acercó apartando a M ichael de un empujón- Espero que me expliques de que va todo esto cuando lleguemos a tu casa.

-¿No sabes de qué va?- M ichael la miraba atónito.-Y como sabías lo que tenías que decir.

-Lógica y deducción- respondió irónica.

-M ichael, céntrate- dijo Roy entre dientes.

-¿La has visto? Nunca había visto algo así.

-Tú eres abogado empresarial ¿verdad?

-Sí.

Stayce puso los ojos en blanco como si eso lo explicara todo.-Bienvenido a penal.

Roy apretó las manos de Sybil- ¿Te han hecho daño? Porque como te hayan hecho daño...

-M e han zarandeado un poco pero estoy bien.

-Serán...-dijo Stayce con los ojos entrecerrados.-Espera que los coja

-Estoy deseando verlo.- dijo M ichael sonriendo de oreja a oreja. Sybil lo miró bien y no era tan guapo como Roy pero no estaba mal. Era fuerte, se notaba que hacía ejercicio y tenía el pelo castaño. No estaba nada mal. Le gustaba para Stayce.

-¿Nena?

Ella miró a su marido y sonrió acercando su cara para darle un suave beso en los labios. Apoyó la frente en la suya y susurró- Quiero irme a casa.

-Solo hacen esto para joderte. No tienen nada en tu contra.

-Dios mío, Roy ¿qué ha hecho?- preguntó casi imperceptiblemente.

-Hablares luego –dijo M ichael muy serio mientras Stayce se volvió hacia los hombres que venían por el pasillo

-Sepan que voy a llevar a mi cliente a un reconocimiento médico. Y que si le sale un sólo morado en los brazos les denunciaré por brutalidad policial.

-Señorita, déjelo ya.

-Quiero saber inmediatamente que tienen en contra de mi cliente.

Los policías sonrieron entre ellos y su jefe les miró furioso- Soltarla inmediatamente.

-Hablemos, capitán- le cogió por los hombros y lo apartó.

Hablaron muy serios y Stayce dio un paso atrás susurrando –Esto no me gusta.

-Tienen algo- dijo M ichael.

-¿Qué pueden tener? Ella no ha hecho nada.- preguntó Roy mientras que

Sybil perdía el aliento.

El capitán se giró mirándolos furioso y fue hasta ellos- La señora Foster se queda y será interrogada inmediatamente.

El policía guapo se acercó cogiendola del brazo para levantarla de la silla- ¡Suelte a mi mujer!

-Roy, no te interfieras- dijo Michael cogiéndolo del brazo para apartarlo.

-Eso, si no quiere que lo acuse de obstaculizar una investigación en curso, claro- dijo el gordito mientras que Sybil sólo quería pegarle una patada en el tobillo.

-Quédate aquí- dijo Michael a Roy, mientras Stayce y él la acompañaban a la sala de interrogatorios.- Nosotros nos ocupamos.

La sentaron en el centro de una mesa con Stayce a un lado y Michael a otro- Queremos hablar a solas con nuestro cliente.

Cuando salieron de la sala Stayce la miró- No abras la boca, déjanos a nosotros.

-Bien.

-No te preocupes, te sacaremos de aquí.

Se le llenaron los ojos de lágrimas- No sé que está pasando. Te lo juro.

-Lo sé. Eres la persona más honesta que he conocido. Ahora tranquila y digan lo que digan, tú no hables.- miro al abogado-¿Estás listo? Ahora te toca a ti.

-Sí, preciosa.

Stayce puso los ojos en blanco- Hombres.

Se volvió a abrir la puerta y el gordo y el flaco entraron sonriendo con una enorme carpeta en la mano. Se sentaron ante ellos y abrieron la carpeta. – ¿Reconoce esto señora Foster?

Colocaron el documento ante ella. No lo había visto en su vida. – ¿Qué es esto?- preguntó Michael cogiéndolo y revisándolo.- Una cesión de fondos por valor de cinco millones ¿y qué?

-Una cesión de fondos a nombre del señor Richardson por parte de su hija. Porque es esa su firma ¿verdad?

Ella no contestó y ni siquiera lo miró porque sabía que no era su firma. – ¿Y qué si le cedió ese dinero a su padre?

-A cambio del cuarenta y nueve por ciento de la empresa. Hecho que la señorita se olvidó declarar en Hacienda.

-Pagaremos la multa ¿y?

-Y que esos cinco millones han desaparecido como el señor Richardson. Igual que tres millones de la cuenta de la empresa Richardson Sports.

¿Cómo tenían esa información? Miró a Michael que entrecerró los ojos.- Bien, ¿se puede saber dónde está ese delito del que acusan a mi cliente? Porque me estoy cansando de tanta tontería.

El flaco sacó otro documento de la carpeta. –Al parecer la señorita Richardson ahora señor Foster también firmó algo muy interesante.

Sybil tragó saliva mirando el documento.-La apertura de una cuenta en Suiza a su nombre.- palideció viendo el documento. La firma era tan parecida a la suya que se le pusieron los pelos de punta.

-¿Está insinuando que mi cliente ha robado el dinero y abierto una cuenta en Suiza?

El flaco sonrió –Estoy hablando de mucho más. De una estafa en toda regla y no sólo al estado sino también a su propio marido.

-¿Qué está diciendo?

-Digo que cogieron los dos millones de Foster y le dieron el cincuenta y uno por ciento de una empresa en ruinas, mientras que ellos se quedaron con los

cinco, los tres y los dos millones. No son tontos ni nada.

Diez millones de dólares. Su padre se había quedado con diez millones y ella tenía el cuarenta y nueve por ciento de la empresa, cuando Roy pensaba que era el propietario de ella. Cerró los ojos pensando que el mundo se le caía encima.

Michael sonrió- ¿Si mi cliente hubiera hecho eso no sería un poco estúpido quedarse aquí en lugar de disfrutar de ese dinero en una paradisíaca isla?

-Sí y hubiera sido así sino fuera por...

Colocaron otro documento sobre la mesa y ella casi temía mirar. Levantó la vista para ver una fotografía de Rose.

-¿Quién es esta mujer?- preguntó Michael aunque lo debía saber pues apretó las mandíbulas.

-Nuestra testigo.- dijo el gordo mirándola- ¿A que la conoce?

¿Rose era ahora testigo? ¿Qué estaba pasando allí?

Los detectives se comenzaron a levantar- Un momento, es la palabra de esa mujer contra la de mi cliente. No tienen ninguna prueba en su contra.

-Tenemos el testimonio y los documentos. -dijo el gordito- No necesitamos nada más.

-Michael...- la advertencia de la voz de Stayce le puso los nervios de punta.

-No tiene dinero en sus cuentas y es su padre el que ha desaparecido.

El flaco apoyó las manos en la mesa mirándola-¿Tiene algo que declarar? Se lo pregunté en su casa y se lo vuelvo a preguntar.

Michael miró a Stayce que negó con la cabeza.

-No- respondió rápidamente.

Los policías se miraron y salieron de la sala después de decir- En dos minutos la recogemos.

Cuando cerraron la puerta, Stayce fulminó con la mirada a Michael.-Te voy a matar.

-¿Qué querías que hiciera? Tienen pruebas sólidas.

Stayce la miró a los ojos que estaban llenos de lágrimas- Te voy a sacar de aquí.

-¿Lo prometes?

-Pediré una fianza y saldrás antes de veinticuatro horas mientras este me pone al día.

-Mañana tengo los análisis- murmuró asustada- Vamos a hacer un tratamiento para tener un hijo, no pueden meterme en la cárcel.

-Cariño, me alegro mucho por ti- dijo su amiga sonriendo. Entonces entrecerró los ojos.-Así que vas a someterte a tratamiento aquí en Nueva York...

Michael sonrió de oreja a oreja- Bien visto, nena.

-Cierra la boca.

-Estás loca por mí, no sé por qué te resistes.

-Porque me repeles.

-Volviendo a lo mío.

-Está hecho –dijo Stayce levantándose y saliendo de la habitación.-Voy a ver a quien encuentro para pedir un favor.

-¡Stayce espera! Te sacaremos cuanto antes.- dijo Michael antes de salir corriendo.

Gimió viendo salir a sus abogados. Aquello no iba bien.

Esposada, dos horas después la trasladaron a un juzgado. Se asustó un poco porque iba sola. Pero al llegar todos estaban allí, incluso la prensa. Siempre había sido muy discreta y ver a toda aquella prensa pendiente de ella, la humilló todavía más. Los policías cuando la sacaron del coche sonreían como si hubieran detenido a Capone y Sybil miró de reojo a Roy que estaba furioso mientras Michael intentaba calmarlo. La acosaron a preguntas sobre su padre y sobre dónde habían escondido el dinero. Bajó la vista y se dejó llevar sin contestar a ninguna pregunta. Cuando entraron, Michael y Stayce estaban a su lado – Menudo circo que habéis montado- dijo su amiga a los policías- Esta me la vais a pagar.

-¿Es una amenaza, abogada?- dijo el gordo sonriendo de oreja a oreja.

-Es un hecho.- Stayce la miró a los ojos- Déjame hablar a mí. Dirigiré la defensa.

-Bien. –con Stayce se sentía más segura. En ese momento a su amiga le sonó el móvil y descolgó mientras caminaba a su lado hablando en susurros.

Se volvió hacia Michael y al no ver a Roy miró hacia atrás. Suspiró de alivio al verlo allí- Estoy aquí, nena. No me voy a mover de tu lado.

Entraron en una sala que estaba casi vacía. Asombrada vio allí al capitán hablando con un hombre con traje marrón y la miraron cuando entró. El capitán le dijo algo en voz baja y el hombre asintió sin dejar de mirarla. La colocaron tras una mesa y Stayce se puso a su derecha. Michael le susurró algo a Roy que seguía tras ella y se sentó a su izquierda. –Siéntate, Sybil. Enseguida llegará el juez.

Ella lo hizo aliviada porque le temblaban las piernas. Stayce se sentó a su lado y le susurró. –No hemos tenido tiempo para hablar, pero como te conozco sé que no has hecho nada de esto. ¿Esas firmas son tuyas?

Se acercó a su oído y le susurró- No. Pero si digo que no, meteré a papá en un lío.

Su amiga la miró con sus ojos negros y apretó los labios- Bueno, ahora voy a sacarte de aquí y después crearemos una estrategia.

En ese momento un hombre con toga entró en la sala por una puerta que tenían en frente y todos se levantaron. Sybil se levantó mirándolo. Era de la edad de su padre y tenía cara de buena persona. No sabía por qué, pero eso la hizo sentir mejor mientras un alguacil le anunciaba. Era el juez Harbison.

Se sentó en su sillón de piel y los miró. –He accedido a esta vista porque tengo la impresión que este caso se va a convertir en un circo.-Stayce asintió mirando a los policías que tenían detrás que entrecerraron los ojos- Debo decir por lo que he escuchado que esta detención me parece como poco absurda.

-¡Señoría!- exclamó el hombre del traje marrón.

El juez levantó la mano mirándola a ella- Tengo referencias de la Señora Foster y tiene una imagen impecable que no se podrá reponer nunca a este golpe. Más les

vale que las pruebas sean firmes porque su abogada ya ha iniciado querellas.- sorprendida miró a Stayce que seguía mirando al juez sin mover un gesto.

-Lo son, señoría.

-Bien, empecemos con la vista solicitada para la fianza. – dijo indicando con la mano al hombre del traje marrón- ¿Señor Green?

-Solicitamos que no haya fianza.

-¿Razones?

-Riesgo de fuga- el juez levantó una ceja- Sabemos que la Señora Foster ha desviado una gran cantidad de dinero a una cuenta en el extranjero y su padre ha huido.

El juez entrecerró los ojos- ¿Y por qué no ha huido con él?

El fiscal se sonrojó –No le ha dado tiempo, señoría.

-¿Puedo hablar, señoría?- preguntó Stayce.- Lo que dice la fiscalía es absurdo, como toda esta acusación. La señora Foster se ha casado recientemente, es un pilar de la sociedad y su marido no se considera para nada estafado. Todo esto es un complot montado por ellos para dejar en evidencia a mi cliente. Y respecto a que el padre de mi cliente se ha fugado, eso es mentira. El señor Richardson salió por viaje de negocios del país y desgraciadamente desde esta mañana no le podemos localizar, pero salió del país legalmente y no estaba pendiente, ni de investigación, ni de detención. Era una persona libre para viajar libremente y le puedo asegurar señoría que si hubiera sabido que le estaban investigando, no hubiera salido de los Estados Unidos.- Sybil asintió mirando al juez a los ojos.- No sabemos de dónde a salido toda la información que tiene la fiscalía, ni quienes son sus fuentes, pero como de momento lo que me importa es sacar de una celda a mi cliente, estamos dispuestos a pagar lo que pida su señoría para que se dé cuenta de que mi cliente no quiere escapar. Es más, mi cliente debe permanecer en los Estados Unidos por un tratamiento médico del que está pendiente. De hecho, mañana mismo tiene que hacer unas pruebas. –El juez alzó una ceja y Stayce sonrió- ¿Puedo acercarme?

-Por supuesto- Stayce se acercó al juez y le dijo algo en voz baja. El juez asintió y miró sonriendo a Sybil. Nerviosa miró al fiscal que estaba rabioso.

El Juez miró al fiscal- ¿Algo más que decir?

-Tenemos pruebas muy sólidas, señoría.

-Eso lo aportará en el juicio, señor Green. ¿Tiene pruebas de que esta mujer intenta o ha intentado huir del país?

-No, señoría.

El juez frunció el ceño y cogió el mazo-Entonces impongo una fianza de trescientos mil dólares y la fecha del juicio será el veintidós de mayo.- golpeó con el mazo en la mesa y se levantó.

Sybil miró hacia atrás y Roy ya estaba hablando con Michael- Todo va bien, Sybil –dijo Stayce muy contenta.

-Te lo has merendado, preciosa –dijo Michael.

-Tu marido depositará la fianza y te sacaremos enseguida.

Sybil levantándose miró a Roy y él sonrió- No te preocupes. En unos minutos estarás fuera.- dijo mientras un alguacil la cogía del brazo.

-Vale- susurró algo descolocada por lo que estaba pasando.

Veinte minutos después Stayce entraba en la celda donde la habían metido- Vamos- La siguió hasta la salida y firmó unos papeles que le dio un policía- Roy está fuera esperándonos con Michael.

Salieron y en el hall estaba su marido que se acercó a ella rápidamente. –
¿Cómo estás, nena?

-Roy, no entiendo que está pasando- dijo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas y se aferraba a él.

-Todo se arreglará. Te lo juro.- se apartó de ella para mirarla a la cara y le acarició las mejillas- No llores, cielo.

-Es que tengo los nervios algo alterados – susurró mirando sus ojos.

-Vamos a casa- dijo antes de besarla suavemente.

Capítulo 6

La cogió por la cintura y salieron al exterior donde la prensa seguía allí, pero con Roy se sentía más segura. Entraron en la limusina y suspiró de alivio al sentarse.

Stayce y Michael se sentaron ante ella. –Bien- dijo su amiga viendo como Roy cogía su mano- ¿Alguien me va a explicar lo que pasa aquí?

-Hablabamos en casa- dijo Roy apretando su mano. Ella se aferró a su brazo.- Sybil necesita un descanso.

-No podemos descansar- dijo Stayce muy seria- ¿Sabes los hilos que he

tenido que mover para sacarla de ahí? Van a por ella y quiero saber por qué.

Sybil se asustó- ¿Van a por mí?

-Todo se va a solucionar- dijo Roy acariciando su mano- Todo esto es un malentendido del que tendrán que retractarse.

-Roy...- su amigo Michael no pensaba lo mismo- Van a pedir de cinco a diez años.

-Dios mío- dijo temblando.

-¡Esperar a que llegemos a casa!- Roy pasó el brazo por sus hombros abrazándola.-Darle unos minutos.

-Tengo que hablar con papá.

-Ahora es imposible- dijo Michael- tendrán todos tus teléfonos intervenidos. No debes hablar con él.

Sybil miró a Roy- ¿Dónde está?

-No lo sé- dijo entre dientes- Se suponía que tenía que quedarse en un casa que había alquilado en Playa del Carmen pero no está allí.

-¿Ha desaparecido?

Roy le susurró al oído- Hablamos en casa, cielo. Es más seguro. No quiero que el chofer escuche nada.

Asintió y volvió la cabeza hacia su amiga. Sonrió –Has estado fantástica. No sabía que eras tan buena.

-Cuando veas mi minuta, dirás que soy horrible- dijo divertida.

-¿Y sales con alguien?- preguntó Michael comiéndosela con los ojos.

Stayce lo miró de reojo y Sybil se echó a reír. –Tienes un admirador.

-Es un mosquito molesto, eso es todo.

-Te rendirás- dijo Michael acercándose en su asiento. –Vas a ser la madre de mis hijos.

Roy no pudo evitar sonreír y Sybil sonrió mientras escuchaba a su amiga replicar- En tus sueños.

-Exacto.

Stayce disimuló una sonrisa y Sybil supo que no era tan indiferente como quería mostrar.

Cuando llegaron a casa Meli la abrazó con fuerza- Mi niña...

-Estoy bien.

-Gracias a Dios. Me nudo susto.

Joss estaba también allí y ella abrazó al marido de su segunda madre. –Siento que...

-No digas tonterías- dijo besándola en la mejilla. El hombre la miró de arriba abajo-¿Estás bien?

-Sí- sonrió y el hombre asintió.- ¿Qué está pasando? ¿Necesitas ayuda?

-Todo va bien. No tenéis que preocuparos.

-Me han preguntado los policías mil cosas –dijo Meli asombrándolos.-Que cuando se había ido tu padre, que si sabía la razón de este matrimonio...

-Sentémonos y que Sybil coma algo.-dijo su marido llevándola hasta allí.

-Tengo sed- dijo mientras la guiaba hasta el sofá.

Se sentó y Roy se quitó la chaqueta del traje sentándose junto a ella.- Bien, vamos a descubrir que está pasando.

-Por fin – suspiró Stayce cogiendo un refresco de una bandeja que llevó M eli.- ¿Qué tal si empezamos por el principio?

Roy y Sybil se miraron –Está bien. Por el principio. Empieza.-dijo ella antes de beber del refresco de cola.

Roy les contó lo que había sucedido cuando se conocieron y M ichael que era el único que no lo sabía se quedó con la boca abierta- ¿Os conocíais hace tanto tiempo?

-Al grano. El retrasado puede ponerse al día más tarde- dijo Stayce.

M ichael levantó una ceja y Stayce se sonrojó ligeramente. Roy sonrió y siguió contando la historia. –Entonces me enfade mucho.

-Claro- dijo M ichael apoyándolo fulminando con la mirada a Sybil

-M e fui a Londres y empecé a trabajar en la empresa que me había contratado. Era un puesto muy bueno y aprendí mucho, pero después de un año quería más, así que invertí mi dinero. –M iró de reojo a Sybil que lo miraba de lo más interesada.- Y gané dinero. Gané mucho dinero y compré mi primera empresa.

-¿Y si aceleremos las cosas hasta este año, por favor?- dijo Stayce- ¿Cuando decidiste vengarte de Sybil?-Asombrada miró a su amiga – ¿Crees que soy tonta? Su aparición junto a tu desaparición. Tu fulgurante boda sin amigos, y ahora queréis tener un hijo. –la miró entrecerrando los ojos- Puedo meterlo en el trullo por esto

¿sabes? La extorsión es un delito.

-Ehi, ehi- dijo M ichael levantándose- Para el carro, guapa. M i cliente no reconocerá nada fuera de esta habitación.

Stayce entrecerró los ojos- Siéntate que esas dos neuronas están pegando botes dentro de tu pequeño cerebro.

M eli soltó una risita- Preciosa, esa pose de dura te la quitaré esta noche.

-Más quisieras.-dijo volviendo la vista a Roy- Quiero la verdad.

Roy se enderezó- La verdad es que quería hacerle pagar lo que sentí cuando me dijo que había abortado. Hace dos años vine a Nueva York y la vi en Central Park mientras hacia running. Al verla lo reviví todo y preparé todo lo demás.

-¿Qué es?

Roy miró a su abogado –Mejor me lo reservo.

-Quería que me casara con él y le diera el hijo que le había quitado.- dijo Sybil a su amiga.

Stayce se quedó con la boca abierta y miró a Michael que juró por lo bajo- Os voy a comer con patatas fritas.

-Eso lo ha dicho ella. Es su palabra contra la suya.

Roy sonrió y pasó su brazo por detrás de Sybil mientras ellos discutían acaloradamente hasta que Stayce ignorando a Michael se volvió hacia Roy- ¿Cómo conseguiste que diera su brazo a torcer?

-Le presté dinero a su padre. Al investigar un poco me enteré de que Richardson Sports estaba pasando serios apuros financieros. Una de mis empresas se puso en contacto con el padre de Sybil con intención de invertir, pero él no quiso socios. Quería un préstamo al interés que nosotros fijáramos. Entonces le ofrecimos el trato aparentado que era un juego. El director general de dicha empresa es una persona muy afable y con unas copas se lo tomaron como una apuesta. Si le dábamos los dos millones y no superaba el plazo me quedaría con todo. Estaba muy seguro de que eso no pasaría y firmó.

-Por supuesto, el padre de Sybil no sabía que tú estabas detrás.- dijo Stayce sentándose en la silla.

-Por supuesto que no, era parte del juego.

Sybil suspiró pasándose la mano por la frente.- ¿Y el piso?- preguntó ella. –

El piso no formaba parte de la empresa.

Roy miró a su abogado que levantó las manos al cielo desesperado y su marido continuó- Nena, el piso estaba embargado.-Abrió los ojos como platos- Tu padre estaba en la ruina más absoluta y el piso lo compré yo en cuanto salió al mercado.

Sybil gimió tapándose la cara con las manos- ¿Qué diablos hizo con el dinero?

Roy la abrazó a él- El dinero se le fue de las manos pagando gastos, nena. No se deshizo de las tiendas que no eran rentables y los gastos siguieron subiendo.

-Sí pero ¿y los cinco millones de Sybil? Ella no firmó esos documentos.

Michael la miró sorprendido- ¿Cómo me ocultas algo así?

-Para ver esa cara.-respondió indiferente antes de continuar- ¿Y los tres millones que había en las cuentas de la empresa, por no hablar de los dos millones de Roy?

¿Dónde está todo ese dinero?

Roy miró a Sybil que se apretó las manos nerviosa- ¿Se los ha llevado papá?

-Tu padre no haría eso- dijo Joss mirándolos con los brazos cruzados.

Sybil se sintió fatal por dudar de su padre y se echó a llorar. –Nena...- la abrazó a él y Sybil se apartó levantándose del sofá.

-¡No sé que creer!-salió corriendo hacia su habitación y Roy la iba a seguir pero se levantó Stayce.-Déjame a mí.

-Roy, siéntate- dijo Michael muy serio. –Tengo que hablar contigo.

Stayce fue hasta su habitación y abrió los ojos como platos cuando vio la puerta rota. Sybil lloraba tumbada en la cama y su amiga se acercó sentándose a su lado.-

M enudo lío en el que estás metida- susurró acariciando su cabello rubio.

-Lo sé. No sé que creer.- sólo podía confiar en M eli, Joss y Stayce que la conocían y nunca le harían daño- Tengo que contarte algo- susurró.

Stayce miró hacia la puerta y asintió –Habla.

-Papá el día que ocurrió todo, se besó en el hall con Rose- Stayce se quedó con la boca abierta.

-¿La Rose que es la testigo?

-¡Esa! –se sentó en la cama- No sabía que tenían una relación pero lo que todavía es más alucinante es que le dijera que me tenía que cuidar. Que ellos habían organizado ese lío y que tenía que cuidarme mientras él no estaba.- Stayce asintió entrecerrando los ojos- Después cuando llegamos a casa me dijo que iba a hundir a Roy. Que le haría pagar lo que había hecho.

-Bueno, eso es lógico después de reclamarte un hijo. Estaría furioso.

-Y ahora Rose va a ser testigo de la fiscalía.-se miraron a los ojos-¿Qué opinas?

-Opino que tenemos que hablar con tu marido- dijo levantándose.

-¿De qué?

-Tengo un presentimiento.

Salieron al salón y Roy se levantó preocupado- Nena, ¿estás bien?

-Sí, sí, está bien- dijo Stayce haciendo un gesto con la mano sin darle importancia.- ¿Conoces a Rose?

Roy entrecerró los ojos.- ¿La que era secretaria de tu padre?

-Sí- dijo Sybil apretándose las manos esperando que él no tuviera nada que ver en ello.

-La eché ayer de la empresa.

-¿Qué?

-No me fiaba de ella. –dijo acercándose a Sybil y cogiéndola de la mano para sentarla.

-¿Por qué no te fiabas?- preguntó Stayce mirándolo como un halcón.

Roy se encogió de hombros- Cuando diriges una empresa no trabajas con la secretaria del hombre que acabas de echar y menos si se acuesta con él.

-¿Sabías que tenían un lío?

Roy asintió y Stayce chasqueó la lengua poniendo los brazos en jarras paseando mirando el suelo.-Esa tía tiene algo que ver.- dijo entre dientes concentrada.

-Eso es evidente, cielo- dijo Michael cogiendo un sándwich.- ¿Será parte de la venganza del padre de Sybil?

-Puede...-miró a Sybil- ¿Qué sabemos de ella?

-Lleva trabajando para mi padre unos ocho años.

-Cuando la empresa empezó a ir mal- dijo Roy. Sybil le miró sorprendida- He revisado por encima las cuentas de la empresa y ahí fue cuando empezaron los problemas.

-M ucha casualidad- dijo M eli enfadada.- Sabía que no era trigo limpio.

-¿Por qué?

-Porque un día la encontré en el despacho de tu padre revolviéndolo todo y tu padre no estaba. M e dijo que estaba buscando unos papeles que necesitaban para una reunión pero no me gustó que lo hiciera sin que él estuviera aquí. O que me hubiera llamado para avisarme.

-¿Se lo comentaste a papá?

Meli pensó en ello- No...no sé que pasó ese día que al final no se lo dije.

-¡Meli!- exclamo Joss indignado.

-¿Qué sabía yo que iba a pasar esto?

-Tranquilicémonos.- dijo Michael mientras comía a dos carrillos. Todos lo miraron- ¿No tenéis hambre?

-Eso no es una prueba, puede que de verdad estuviera buscando un documento- dijo Sybil alargando la mano para coger un sándwich. Todos se pusieron a cenar pues ya era muy tarde y mientras tanto hablaban del asunto.

-¿Quién firmó por ti los documentos? Es lo que tenemos que averiguar- dijo Michael.

-Mi padre me dijo que los había gastado- dijo ella mirando a Roy que asintió.

-Es verdad, lo dijo delante de mí. Dijo que había sido lo primero que había gastado.

-Entonces sino había dinero ¿por qué dicen que había tres millones en las cuentas?- preguntó Joss. – ¿Si había dinero en las cuentas porque no devolvió los dos millones a Roy?

Todos le miraron- Es cierto- dijo Sybil –Si hubiera habido dinero no habría perdido la empresa.

Roy apretó los labios- A no ser que alguien falseara las cuentas que le daba a tu padre.

-Rose no ha podido hacer eso a no ser que llevara ella la contabilidad.-dijo Stayce mirando a Sybil- ¿Quién ha podido engañar a tu padre? ¿En quien confiaría la contabilidad? ¿Quién podría hacer un documento jurídico para sacar de tu cuenta los cinco millones y haría que parecerais vosotros los culpables?

Sybil se quedó sin aliento- No puede ser. Son amigos de toda la vida.

-¿Su nombre?- preguntó Roy muy tenso sentándose a su lado.

-Phill. Phill Jankowich.

M eli jadeó llevándose una mano al pecho- Dios mío.

Joss se acercó a su mujer y le acarició la espalda. Roy le cogió la mano para que lo mirara- Nena, ¿alguien más?

-¿Alguien podría hacer eso sin que tu padre se diera cuenta? Un abogado...

Negó con la cabeza- Nadie sabía que tenía ese dinero excepto las personas más allegadas. M eli y Joss por supuesto pues estaban en el día de la lectura del testamento. Phill porque se encargaba de los asuntos legales y económicos de la familia y papá. No lo he comentado con nadie más. Ni Stayce lo sabía y es mi mejor amiga.

Stayce sonrió demostrándole que no le importaba en absoluto.- Así que sólo tenemos esa opción.

-¿Estrategia?- preguntó Michael.

-De momento vamos a ir a comisaría para probar que esas firmas no son de Sybil y después esperaremos los acontecimientos. Seguramente en cuanto las revise el perito retirarán los cargos.

-¿Y papá?- preguntó apretándose las manos.

-Vayamos paso a paso.- su amiga cogió el bolso.-Tu sigue con tu vida normal y no te preocupes por nada. No has hecho nada, así que puedes estar muy tranquila.

Sybil se levantó y abrazó a su amiga- Gracias.

-Espero que me invites a una cena.

-¿Yo estoy invitado?- preguntó Michael que se había puesto la chaqueta y se acercaba a ellas con el maletín en la mano.

-Haré una fiestecita- respondió sonriendo y volviéndose hacia Roy- ¿Verdad?

-Estáis todos invitados. Pero primero sacarla de esta- la cogió por la cintura pegándola a él y besándola en la sien.

Stayce los miró sonriendo- Es increíble que volváis a estar juntos.

-Soy cabezota.

-Y vengativo- dijo Stayce mirándolo a los ojos- Yo también lo soy- su mensaje era claro, como le hiciera daño lo iba a pagar.

Roy escondiendo una sonrisa asintió.

-Vamos preciosa, esa lengua viperina tiene que estar agotada.- dijo Michael cogiéndola del brazo

-Todavía puedo decirte cuatro cosas.

-Estoy deseando oírlas. ¿Te apetece una copa?

-¿Contigo?

Salieron del piso y M eli se acercó –Te veré mañana.

-Sí –se abrazaron- Siento todo esto.

-No digas tonterías, mi niña. Tu padre se ha fiado de quien no debe. Eso es todo- miró a Roy –Cuídemela.

-Tutéame, M eli.

La mujer sonrió asintiendo mientras Joss le daba la mano-Gracias por venir- dijo Roy mientras se iban.

-Llamarme si necesitáis algo. La niña ha estado muy nerviosa. Si ves que no duerme...

-Le doy un tranquilizante- dijo comiéndose a su mujer con la mirada.

-Vamos, cariño. ¿No ves que quieren estar solos?

Meli se sonrojó-Claro, ¿recuerdas cuando nos casamos nosotros?- Joss se echó a reír a carcajadas saliendo de la casa

- Bueno- Roy se quitó la corbata.- ¿Qué te parece si nos vamos a dormir?

-Sí, por favor- dijo agotada yendo hacia la habitación.- ¿Apagas las luces?

Se quitó el vestido y Roy llegó a la habitación cuando estaba cogiendo el camisón- Nena, ¿crees que vas a necesitar eso?

Se volvió hacia él en ropa interior y dejó caer el camisón al suelo mientras él se acercaba cogiéndola por la cintura.-Además tenemos que practicar- dijo él besándola en el cuello.- Para que nos salga guapo.

Ella soltó una risita abrazando su cuello- ¿No vas un poco deprisa? Todavía no me han hecho las pruebas.

-De todas maneras lo pasaremos bien- dijo cogiéndola en brazos haciéndola reír.

Capítulo 8

Al día siguiente al salir de casa con Roy para ir a la clínica privada donde le harían las pruebas, la prensa la acosó a preguntas. Pero lo que más la sorprendió fue que un coche los seguía. Fue el chofer el que se dio cuenta avisando a Roy.- ¿Nos están siguiendo?- preguntó asustada.

-Nena, he contratado seguridad privada- dijo él mirando su móvil y marcando un número.

-¿Para que?

-Por si acaso, es sólo precaución.

Ella suspiró. Estaba algo nerviosa y con las pruebas todavía más, pues se jugaba mucho. Al llegar una agradable enfermera los llevó a una sala- Enseguida la atenderán.

-Bien.

Se quedaron solos y Roy volvió a llamar por teléfono cuando ella se sentó en una camilla-¿A quién llamas?

-A tu padre.

-¿No te lo coge?

Roy apretó las mandíbulas mirando la pantalla antes de colgar.- No da señal.

-No le habrá pasado nada ¿verdad?- preguntó asustada.

Su marido se acercó cogiéndola por la barbilla –Tienes que relajarte ¿vale? Esto es importante y tu padre es mayorcito. Ahora respira.

Ella lo hizo y Roy sonrió- Así, cielo- la besó en la frente y en ese momento se abrió la puerta. Un médico entró en la sala con una tablilla en la mano- ¿Señores Foster?

-Sí- dijo Roy extendiendo la mano.

-Soy el doctor Robins y voy a dirigir las pruebas. –miró a Roy- Si quiere puede volver dentro de cuatro horas para recogerla. Se va a pasar ese tiempo en la sala de espera, así que si se quiere ir.

Roy miró a Sybil y ella sonrió- Estoy bien. Vete a la oficina o a hacer esas cosas de las que no sé nada.

Roy se echó a reír y se acercó para besarla en los labios- Te recojo en cuatro horas.

La hicieron desnudarse y ponerse una bata. Le hicieron análisis de sangre y orina. Después para su sorpresa le hicieron un scanner y una revisión ginecológica completa con ecografía incluida. Cuando terminaron y pensaba que había terminado, la mandaron vestirse pero después empezaron las preguntas. Cuando había tenido el periodo por última vez, si había tomado la píldora y preguntas así. Después de una hora de conversación con el doctor Robins al fin la dejaron irse. Salió al hall despidiéndose y allí estaba M eli.

Sorprendida se acercó- ¿Qué ocurre?

-Vamos a casa que se ha desatado la tercera guerra mundial- susurró cogiéndola del brazo.

-¿Qué?

Se subieron a un taxi y M eli le susurró.- Stayce ha llamado preguntando por ti. Cuando le dije que estabas en la clínica me dijo que viniera a buscarte inmediatamente y que te llevara a casa.

-¿No te ha dicho nada más?

-Que se había montado gorda. Fue lo único que dijo.

Sybil se mordió el labio inferior preocupada por Roy y por su padre. ¿Le habrían cogido? Nerviosa salió del taxi y se tensó cuando escuchó que qué opinaba de las últimas detenciones. En cuanto entraron en el ascensor le preguntó a M eli-¿Qué detenciones?

-Cariño, sé tan poco como tú.-dijo pulsando el botón.

Salieron del ascensor a toda prisa y cuando iban a abrir la puerta, se abrió sola de golpe. Rose estaba ante ellas con una pistola en la mano- Te estaba esperando, princesita. Te necesito.

Se puso ante M eli para protegerla cuando la mujer se iba a tirar sobre Rose y la secretaria asustada disparó, sorprendiéndolas a las tres. Atónita Sybil miró hacia abajo sintiendo un calor intenso en el estómago y vio una manchita roja que se fue haciendo mas grande.- ¿M eli?

-¡M i niña!-gritó cogiéndola por las axilas mientras Rose las miraba asombrada.

-Yo no quería hacer esto.-farfulló Rose temblando de miedo.

-¡Una ambulancia!-gritó M eli sentándose porque no soportaba su peso.

-M e ha disparado- decía sin creérselo del todo. Entonces la sangre la volvió

de golpe a la realidad y se llevó allí la mano sintiendo un intenso dolor.

Rose corrió hacia el ascensor mirándolas horrorizada y pulso el botón- ¡Yo no quería hacer esto!- gritó histérica- Sólo te necesitaba para salir del país.

-¡Llama a una ambulancia!- gritó M eli intentando levantarse.

-Yo me largo de aquí.- se escuchó la campanilla del ascensor y entró a toda prisa.

M eli logró abrir su bolso y cogió su móvil –Tranquila, cielo. Estarán aquí enseguida.

-He oído en una película que si te disparan en el estómago tardas veinte minutos en morir.- dijo con pánico.

-¿Ves? Tenemos tiempo- M eli se puso a gritar al teléfono y Sybil sólo podía pensar en lo absurda que era la vida. Esa tarde se iba a los Hamptons a pasar el fin de semana con Roy. Las imágenes de Roy en esa casa pasaron por su memoria haciéndola sonreír. Nunca había sido más feliz que estando con él y ahora volvían a estar juntos. Parecía que el destino siempre los separaba.

Sintió que se le nublaba la vista y tenía frío. M eli llorando la abrazaba a ella- No te mueras, mi niña. No te mueras.

Alguien la movió y le tocó el brazo pero se le cerraban los ojos mientras M eli le gritaba que resistiera.

Varias personas estaban sobre ella y se dio cuenta que tenía una mascarilla en la cara. Intentó quitársela llamando a Roy, manchándola de sangre.- Tranquila, Sybil –

dijo alguien volviendo a colocar la mascarilla de plástico sobre su nariz y boca- -Te vamos a operar.

M iró a su alrededor asustada pero sólo veía batas verdes a su alrededor y cerró los ojos agotada.

Una luz le molestaba. M ovió los párpados que le pesaban. Intentó mover la

cara para evitarla pero no podía, así que intentó ver que le molestaba. Era la luz de una ventana y suspiró al ver a un hombre mirando por ella. – ¿Roy?

El hombre se volvió y vio a su padre. Parpadeó por si estaba dormida- Papá ¿eres tú?

-M i niña- se acercó a la cama y le cogió la mano- ¿Cómo estás?

-Bien-susurró mirando su cara descompuesta – ¿Qué ocurre? ¿Qué va mal?

-Nada – dijo forzando una sonrisa antes de echarse a llorar. Se tapó los ojos con la mano intentando controlarse.

-Papá, estoy bien.- susurró nerviosa apretándole la mano.

Él gimoteó de su padre la puso nerviosa- ¿Estoy bien?

-Claro- dijo limpiándose con la mano libre las lágrimas- Ha sido el susto, ya está.

-¿Dónde estabas? ¿Cómo has llegado tan rápido?

-Estaba en Londres intentando averiguar algo de Roy y vine cuando escuché en las noticias que te habían disparado. Ni siquiera me había enterado de que te habían detenido el día anterior. M enudo susto cariño, has estado dos días en cuidados intensivos.

Sorprendida le miró- Sino me duele nada.

-Porque estás muy sedada. La operación fue complicada.

-¿Dónde está Roy? ¿Está aquí?- preguntaba sin poder concentrarse en lo anterior.

Su padre apretó los labios –Vendrá mañana.

-¿De veras?-preguntó decepcionada. – ¿Y M eli?

-M eli está en la cafetería con Joss. No se ha separado de tu lado.

Sonrió cerrando los ojos y preguntó- ¿Dónde está Roy?

-Cariño, te he dicho que vendrá mañana- dijo su padre suavemente.

-Sí, es verdad. –volvió a abrir los ojos- Estoy cansada.

-Duerme. Todo va bien.-ella sonrió y su padre le se acercó para darle un beso en la mejilla.-Descansa, hija. Ya tendremos tiempo para hablar.

-Te quiero, papá.

-Yo también, hija.- susurró su padre mientras Sybil cerraba otra vez los ojos.

La siguiente vez que abrió los ojos lo hizo molesta. Le dolía es estómago y se quejó intentando moverse.- Tranquila, mi cielo- le susurró M eli.

-¿Qué ha pasado?

-¿Te acuerdas del disparo?- M eli le acarició el cabello apartándoselo de la frente.

-Ah sí- miró al techo y suspiró- ¿Qué me han hecho?

-La bala te había perforado el intestino y fue una operación complicada pero el especialista nos ha dicho esta mañana que sino hay infección todo va bien.

M iró tras ella hacia la ventana y vio que era de noche- ¿Papá?

-Se ha ido a casa a descansar.

-¿Y Roy? Quiero verlo...

-Cielo... -M eli ocultó su mirada y Sybil se asustó.

-Dios mío ¿le han matado?

-¡No! No, es que... – M eli se levantó retorciéndose las manos.-Ha vuelto a Londres.

Sorprendida miró a M eli.- ¿Por qué?- preguntó sin voz.

-Tu padre lo ha amenazado con enviarlo a prisión sino se iba. Stayce le aconsejó con M ichael que se fuera.

-No hablas en serio.

-Tu padre no atendía a razones y cuando llegó enterándose de lo que había pasado, le amenazó con acusarlo de extorsión. Y aunque le dije que estabas bien con él, al enterarse que te había llevado a hacerte unas pruebas para quedarte embarazada se puso como loco y Stayce le aconsejó a Roy que se fuera antes de que tu padre hiciera una tontería que os volviera a llevar a todos al disparadero. –Sybil cerró los ojos dejando que una lágrima cayera por su mejilla.-No llores, cielo. Lo arreglaremos cuando salgamos de aquí.

-Llámalo, quiero hablar con él.

M eli negó con la cabeza- No puedo. No tengo su número.

Suspiró pensando en ello pero no podía concentrarse- Llama a Stayce.- ella tendría el número de M ichael y este el de Roy.

Su amiga contestó al teléfono y M eli le pidió el número. Stayce dijo que la llamaría en unos minutos y M eli sonrió colgando el teléfono. –Todo se arreglará.

-Llama a papá.

-Cariño, son las dos de la mañana.

-M e da igual, quiero a Roy aquí- dijo empecinada.

Iba a marcar cuando sonó su móvil y se lo llevó a la oreja- ¿Si? –Sonrió al oír a Stayce. Su amiga lo arreglaría.

-Está bien. –dijo su amiga guiñándole un ojo.

-¿Qué?

-No se ha ido a Londres, está en el Plaza y ya viene de camino.

Sonrió de oreja a oreja.-Sabía que no se iría. –susurró cerrando los ojos.

M eli le acarició la frente- M i niña, que mala suerte has tenido.

La miró sorprendida- ¿Pero qué dices? Ahora tengo a Roy. Dejaría que me pegaran veinte tiros si consiguiera mantenerlo a mi lado.

Su amiga la miró emocionada.-Espero que te corresponda de la misma manera, cielo. Lo espero de corazón.

Estaba cansada pero esperaría lo que hiciera necesario para ver a Roy. Cuando se abrió la puerta sonrió encantada al verlo entrar. Llevaba unos vaqueros y una camiseta. Era como si el Roy de diez años antes entrara en la habitación. – ¿Roy?

Él se acercó sonriendo y le cogió la mano que extendía hacia él- Hola, nena- dijo acercándose y dándole un suave beso en los labios. La miró bien algo inquieto.-

¿Cómo estás?

-Bien- dijo apretando su mano- No me duele mucho.- sin saber porque se emocionó- Pensaba que no te vería más.

-No te librarás de mí tan fácilmente- dijo sentándose con cuidado a su lado en la cama, mientras M eli salía de la habitación discretamente. Le acarició la mejilla y ella le miró a los ojos- No te preocupes por tu padre. Lo solucionaré cuando se calme un poco. Ahora está algo alterado por todo lo que ha pasado, pero lo arreglaré.

-Tenéis que llevaros bien- dijo intentando no llorar- Si queremos arreglarlo....

-Shuss- se acercó a besar su mejilla subiendo a su párpado hasta llegar a su frente- Nena, lo solucionaré.

-¿Qué ha pasado con Rose?

-La cogieron intentando alquilar un coche con su tarjeta de crédito. –le besó la mano –Estaba compinchada con Phill y llevaban desviando dinero de la empresa más de siete años. Al ver que el barco se hundía, quisieron dar un golpe final para largarse con el dinero, dejando a tu padre y a ti de paso como los responsables.

-Dios mío ¿y la esposa de Phill? ¿Y su familia?

-La interrogaron, pero al parecer su marido tenía una vida oculta.

-¿Si?

-Es adicto al juego.

Cerró los ojos –Esto es increíble. Hundidos por un ludópata.

-La policía ha encontrado el dinero, ya que Rose no es tonta. Ocho millones.

-Bueno, algo es algo.-Abrió los ojos mirando sus facciones- Tienes ojeras.

-Estos días no he dormido mucho y la culpa es tuya.

-Vaya gracias. ¿Una mujer con una pistola no tuvo nada que ver?

-Sino te hubieras movido del hall de la clínica....

-Ah...Comprendo.

-Eso te pasa por no hacerle caso a tu marido.

-Nos hemos perdido los Hamptons.

-Habrá más.

-¿Es lunes?

-Es martes.- susurró cogiendo un mechón de su pelo.

-¿Las pruebas?

-Sybil, eso no importa ahora.

-¡Claro que importa!

-Bueno, pues importa. Pero no sabremos el resultado hasta que salgas.

Suspiró acariciando su antebrazo. –M e alegro de que estés aquí.

-Yo también me alegro de que estés aquí.

Sybil se echó a reír y gimió cuando le dio un tirón en la herida- ¿Nena?
¿Estás bien?

-Duele.

-Vale, no puedes reírte. –dijo preocupado mirando su vientre- Joder, nena.
Cuando me llamó M eli...

-Estoy bien.

-M e has dado dos sustos en menos de quince días. Hasta que no cumplas los cincuenta no se te permite ninguno más.

Ella sonrió –Haré todo lo posible.

-M ás te vale.- se miraron a los ojos y ella suspiró. Sin darse cuenta se le cerraron los ojos.-Descansa. Puede que mañana no te vea hasta que tu padre se vaya, pero vendré.

-Vale. –entonces se decidió a no perder más el tiempo- Te quiero.

Él sonrió y se acercó a darle un suave beso en los labios.- ¿Te gustaría oírlo?

-Sí- susurró contra sus labios.

-Pues sal de aquí cuanto antes- dijo levantándose con cuidado.

-No me lo puedo creer. ¿No le vas a decir a tu mujer moribunda que la quieres?- dijo disimulando la decepción que sentía. Necesitaba oírsele decir.

-Esperaré a que no estés rodeada de cables.

Le dio un beso y fue hacia la puerta-Descansa, nena. Te veo mañana.

-Hasta mañana.

Le vio salir y una lágrima se le escapó mojándole la sien.-Te lo diré. Sólo tienes que esperar un poco. –se dijo a sí misma respirando hondo. Al hacerlo le dolió la herida y gimió llevándose la mano al estómago. Respirando suavemente se relajó. M eli entró en la habitación seguida por una enfermera – ¿Le duele?- preguntó la mujer que parecía llevarse muy bien con su amiga

-Sí, un poco.

-Debe ser de las que no se quejan. Pero no lo haga. Si le duele o se siente mal, dígalo.-dijo mientras le colocaba dos bolsas en el gotero.

-Gracias.

-Ahora podrá dormir.- le guiñó un ojo y salió de la habitación.

M iró a M eli que se había sentado en la silla a su lado- No lo digas, porque no me voy a mover de tu lado.

Sonrió cogiendo su mano-Siento todo esto.

-Eres mi niña y salvaste mi vida cuando esa loca disparó. ¿Crees que te dejaría sola ahora? Duerme, cielo- le acarició el cabello como cuando era niña.

Así se quedó dormida con las caricias de M eli pensando que Roy no le había dicho que la quería.

Capítulo 9

Al día siguiente discutió lo indecible con su padre que estaba empecinado- ¡No es decisión tuya! Es mi marido y no tienes ningún derecho...

-No sigas por ahí, Sybil. Vi como ese hombre te trató ante mí y no quiero ni

imaginar lo que hizo después.- Sybil desvió la mirada avergonzada recordando esos dos días después de volver a verlo.- Te conozco y sé que pasó mucho más. Si ese hombre vuelve a verte lo meto en la cárcel. Nadie trata a mi hija como te trató él. ¡Nadie!

Puede que lo haya perdido todo pero me queda lo más importante. ¡Tú! ¡Y no pienso dejar que nadie te haga daño!

Fue imposible razonar con él y Sybil no tenía fuerzas para continuar. Esperaría hasta el día siguiente.

Esa noche le subió algo la fiebre y no estaba despierta cuando Roy fue a verla. Se pasó dormida casi los dos días después y cuando volvió a estar despejada estaba más cansada todavía que antes. Le dolía todo el cuerpo y se encontraba fatal, así que hablaba muy poco. Tardó una semana en encontrarse mejor para poder levantarse de la cama y sentarse en una silla. Roy pasaba a verla pero la mitad de las veces estaba dormida pues no podía evitarlo. Hecho que la deprimía más.

Su padre estaba harto de oír sus quejas y M eli estaba agotada. Pero para sorpresa de todos, apareció una enfermera de día y otra de noche para atenderla. Su padre supo inmediatamente quien las había enviado, pero no protestó aunque gruñó bastante mirando por la ventana.

La siguiente semana se encontró mucho mejor y eso relajó a todos. Stayce pasaba a verla cuando podía y le susurraba a Sybil todo lo que Roy estaba haciendo en la empresa. Al parecer estaba saliendo con M ichael- ¿Ah si?- preguntó divertida viendo como su amiga se sonrojaba.

-¿Qué puedo decir? En la cama es...- suspiró haciendo reír a Sybil. Su padre que no la dejaba sola de día arqueó una ceja.

-Oh papá, cosa de chicas.

-¿Qué estaréis planeando vosotras dos?

-Un viaje- dijo Stayce guiñándole un ojo- A las Vegas.

-¿Qué dices? ¿Estás loca?

-Tienes que desmelenarte un poco- dijo advirtiéndole con la mirada a espaldas de su padre.- Te vendrá bien desconectar de todo lo que ha pasado.

-No me parece mala idea, hija. Cuando te encuentres bien...

Los miró a los dos y Stayce con la mirada le indicaba que dijera que sí.- Claro. Si creéis que me vendrá bien...

Sonrieron y Stayce le guiñó un ojo. Su padre dijo que iba a tomar un café y en cuanto se quedaron solas le preguntó por ese viaje- ¿A qué viene eso?

-Necesitas alejarte de todo para verlo con perspectiva, Sybil- dijo su amiga muy seria. -Entiendo el punto de vista de tu padre y es cierto que Roy te ha presionado para conseguir lo que quería. Además no me parece muy ético lo que ha hecho para vengarse. En cuanto se enteró de lo que había pasado hace diez años, tendría que haberse arrodillado pidiéndote perdón y estoy segura de que no lo ha hecho.

Sybil se sonrojó porque tenía razón- Yo le quiero- susurró desviando la mirada.

-Lo sé- sentada a su lado le cogió la mano- Pero debes pensar y mucho, si es lo que te conviene. ¿Acaso él te ha dicho que te ama?

-No.

-Da la sensación que te presiona para tener el niño, como si fuera su único objetivo y tú debes saber si quieres también tener ese hijo con él. Al principio no te dejaba opción, pero ahora tienes que darte cuenta que eres el cincuenta por ciento de esta relación y tu opinión también cuenta.

-Yo quiero tener ese hijo, Stayce. Lo deseo más que nada.

Su amiga la miró a los ojos- ¿Deseas ser madre? ¿O deseas ser la madre del hijo de Roy?

La miró sorprendida- ¿Si te hubieran dicho hace seis meses que existía esa

posibilidad, lo habrías tenido?

-¡Sí!- exclamó sin saber donde quería llegar.

-Eso me indica que es un deseo que cumplirías con cualquiera. Si Roy no hubiera aparecido, lo hubieras tenido con otro.

-Nunca lo sabremos ¿no?

-¿Crees que eso no lo sabe Roy?

-¡Vete al grano, no me entero de donde quieres llegar!

-¡Quiero llegar a que Roy lo está utilizando para mantenerte a su lado, porque es indecente lo que ha hecho y te ha tendido el cebo para nublar el juicio!

M iró asombrada a su amiga y se dio cuenta que tenía razón. No se disculpó con ella en ningún momento y en cuanto se enteró de que había metido la pata, dijo que todo daba igual. Que él lo que quería era que le diera ese niño. Nunca le había dicho que ella era importante para él. Y siempre que Sybil protestaba sacaba el tema del niño para aplacarla. Lo había hecho en todas sus discusiones. Sintió que la angustia llenaba su pecho- Yo le quiero- dijo al borde de las lágrimas.

Stayce la abrazó- Lo sé. Pero lo que tienes que averiguar es si él te ama a ti, cielo. Y si podéis tener una vida juntos. El niño vendrá después. No quiero que hagas algo de lo que luego te arrepientas o que te sientas como una madre de alquiler. Eres su esposa.

Su amiga se apartó y miró su reloj suspirando-Tengo que irme. Tengo una reunión con un cliente en media hora.

-Está bien.

-Piensa en lo que te he dicho ¿vale?

-Te llamaré.

Stayce sonrió –Hacéis buena pareja y espero que todo os salga muy bien.

Pero date tiempo.

-Pensaré en ello.

Esa noche la enfermera estaba leyendo una novela mientras Sybil cambiaba de canal en la televisión impaciente porque llegara Roy. Cuando se abrió la puerta suspiró de alivio al verlo entrar- ¿Dónde estabas?- preguntó ella sonriendo.

Roy iba con traje y se acercó para darle un beso en los labios- En una cena de negocios.

Ella le miró a los ojos y se dio cuenta que no estaba de buen humor. La enfermera salió para dejarlos solos y Sybil le cogió la mano- ¿Estás enfadado?

-No- se sentó en la cama a su lado y le apartó un mechón de la mejilla- ¿Cómo estás?

-M ejor- sonrió radiante –pasado mañana seguramente me darán el alta.

Él forzó una sonrisa- Al fin una buena noticia.

Sybil perdió la sonrisa- Parece que no te alegra que salga del hospital.

-No digas tonterías, Sybil. Lo que me pregunto es si tendré que colarme en mi casa para ver a mi esposa por la noche a escondidas de tu padre.

-He hablado con él y no da su brazo a torcer. ¿Qué quieres que haga?

-¡Que le plantes cara!- se levantó furioso pasándose la mano por el cabello.- ¡Por el amor de Dios, eres una mujer adulta para estar con quien te dé la gana!

-¿De veras?- preguntó entrecerrando los ojos – Porque te recuerdo que tú no me diste opción.

Él se detuvo en seco y la miró fijamente- ¿Y ahora a qué viene eso?

-Viene a que tú me obligaste a volver contigo. ¡A casarme! ¡A tener un hijo!

-¿No quieres tener el niño?

-¡Claro que quiero, pero desde que has vuelto eres una apisonadora que exige, que todo tiene que ser a su manera y si no es así, arrasa lo que encuentra a su paso!

-¿Con quién has hablado?- dio un paso hacia ella y Sybil levantó la barbilla.

-¿Acaso no tengo cerebro?

-Ayer dijiste que me querías y hoy me recriminas lo que hice para volver contigo.

-¡Yo creía que lo habías hecho para vengarte! ¡Y para darme una lección!
¡Pero lo que no he escuchado de tus labios es una sola disculpa!

Roy se pasó las manos por su pelo estirándolo hacia atrás mientras miraba al techo. Ella le observó y se dio cuenta que estaba pensando en como aplacarla- M ira –

bajó las manos y se acercó a ella –En cuanto tengamos el niño todo esto te parecerá una tontería.

Asombrada le miró –Lo has vuelto a hacer...

-¿El que?

-Utilizar al niño para borrar lo anterior.

-Creo que será mejor que me vaya porque estás muy rara y voy a decir algo que te haga daño.

-Antes te daba igual hacerme daño- susurró con los ojos llenos de lágrimas-
Y me acabo de dar cuenta que toda esta relación no tiene una buena base.

-Nena...

-Está claro que todo empezó como una venganza. Absurda por otra parte, porque si hubiera abortado a propósito estaba en mi derecho. Pero en ningún momento te has disculpado por tu comportamiento. Por violarme, por llevarme a un estado de nervios en el que intente suicidarme por...

-¡Cállate!- gritó él fuera de sí. Se dio la vuelta y salió de la habitación cerrando de un portazo mientras Sybil se mordía el labio inferior intentando no llorar. Se giró en la cama mirando la pared mientras se limpiaba las lágrimas, intentando que no la oyeran llorar. La puerta se abrió a su espaldas y ella le dijo a la enfermera- Puede irse a casa. Ya no necesito sus servicios.

Sintió peso sobre la cama y se giró sorprendida mientras los brazos de Roy la rodeaban apretándola a su pecho. –No te vuelvas- susurró pegándola a él. – Lo siento, nena. Siento haber sido un cabrón contigo y haberte hecho todo lo que te hice. Si me das la oportunidad, no te vas a arrepentir. Te lo juro.-En ningún momento le decía que la quería pero ella le quería por los dos- Vamos, nena. Dime que no vas a dejarme. Arreglaré lo de tu padre. Si quiere trabajar en la empresa no hay problema...-

Sybil seguía en silencio esperando dos palabras y los brazos de Roy la apretaron más contra él –No me dejes- susurró contra su oído dándole un beso en el lóbulo de la oreja.

No le dijo lo que quería escuchar y una lágrima rodó por su nariz recordando las palabras de su amiga – Cuando salga del hospital me iré un tiempo con Stayce.-

susurró sabiendo que hacía lo correcto.- Cuando vuelva, hablaremos.

Roy se tensó tras ella. – ¿Cuándo vuelvas? ¿Cuándo vuelvas de dónde?

-Necesito pensar en todo lo que ha pasado.

Roy la soltó suavemente y ella no se volvió- Puede que cuando vuelvas yo ya no esté disponible.-dijo con rabia.

Sybil cerró los ojos intentando que el dolor que sentía al oír esas palabras la dejara seguir hablando- Puede que yo tampoco.

Roy la volvió furioso sin darse cuenta que podía hacerle daño y la cogió por la barbilla- ¿Quieres que me arrastre? ¿Quieres que te suplique que sigas siendo mi esposa? Eso no va a pasar.

-Está claro que no me conoces- dijo mirando sus ojos.-Sino no dirías eso.

Se apartó de ella lentamente mirándola como si fuera una extraña- Puede que no. Y puede que tú a mí tampoco.-Roy se volvió y salió de la habitación.

Afortunadamente sin portazo.

Una semana después estaba en el apartamento de Stayce viendo la televisión haciendo tiempo mientras su amiga llegaba a casa. La acababa de llamar diciéndole que iba a buscar un taxi porque sino llegarían tarde. Esa noche iban a ir al cine y al día siguiente se subirían a un avión para irse de vacaciones. Nada de las Vegas porque Sybil todavía no tenía el cuerpo para fiestas pero irían a descansar a Hawai. Una semana de vacaciones era lo que necesitaba. Tomar el sol y descansar. Aunque descansar era lo que llevaba haciendo toda la semana, cuando no estaba llorando. Estaba deprimida. Ahora se arrepentía de haber hablado con Roy porque prefería vivir feliz en su mentira a pasar por lo que estaba pasando. Lloraba por el niño que igual no hubieran tenido nunca. Lloraba por los pocos momentos buenos que tuvieron esas noches en el hospital cuando hablaban. Lloraba por los momentos malos antes del hospital y lloraba de frustración porque ni siquiera la había llamado. Y estaba harta de llorar. A partir de ahora iba a disfrutar. O al menos iba a intentarlo.

Su padre no dejaba de atosigarla pues no entendía porque se había ido a casa de Stayce. Teniendo en cuenta todo lo que él había hecho a sus espaldas tampoco era tan raro.

Stayce entró en el apartamento y suspiró tirando el maletín de cuero en el sillón –Te juro que como vuelva a llamarme un cliente diciendo que le han pillado robando, me tiro por el puente de Brooklyn. ¿Te puedes creer que el muy idiota que he defendido hoy, saludó con la mano a la cámara de seguridad de la tienda de ultramarinos que estaba robando?

Sybil se echó a reír. Su amiga siempre conseguía que se riera y que se sintiera

mejor.- ¿Cómo estás?

-M uy bien- dijo levantándose- ¿Quieres algo de cenar antes de ir al cine?

Stayce negó con la cabeza mientras se quitaba la chaqueta del traje- Comeremos algo al salir. ¿Has ido a buscar tus cosas y has traído la maleta?

-M e la ha hecho M eli- dijo mirándose en el espejo para ver su aspecto. Estaba algo delgada y tenía ojeras. Sacó de su bolso la barra de labios para dar un poco de color a su cara mientras su amiga se cambiaba. Su teléfono vibró y lo cogió para ver que le había llegado un mensaje de M eli. Al parecer se había olvidado de meterle en la maleta los bikinis. Le respondió que ya se compraría bañadores. De todas maneras no podía darle el sol a la cicatriz así que no importaba. Le envió un beso, diciéndole que ya la llamaría al día siguiente antes de salir.

Se volvió para ver a Stayce con unos vaqueros y una sudadera. Se miró a ella misma con un vestido de flores de gasa- ¿Es el día de salir a jugar al béisbol?

-M uy graciosa- dijo Stayce mirándola de arriba abajo- Uff, pues ya no me cambio.

-¿Quieres que lo dejemos? Pareces agotada. Puedo pedir una pizza y...

-¡No!- dijo cogiendo su bolso- Quiero ver esa peli. M atthew M cConaughey siempre me alegra el día. Además quiero japonés.- fue hacia la puerta y Sybil le bloqueó el paso mirándola con el ceño fruncido.

-M uy bien, suéltalo.

-¿El que?

-A ti te pasa algo. Sólo te pones esa camiseta cuando estás hecha polvo.

-No sé de qué me hablas –su amiga enderezó la espalda y Sybil la miró a los ojos cruzándose de brazos- Vale, he discutido con M ichael por refugiarte.

Abrió los ojos como platos porque no se esperaba eso- ¿Y a él que le importa?

Stayce suspiró y se volvió para dejarse caer en el sofá.- Al parecer cree que me he metido donde nadie me llamaba y estoy empezando a pensar que tiene razón.

-¿Por qué dices eso?- fue hasta el sillón y se sentó mirándola asombrada.- Creías que era lo mejor y...

-Michael opina que si le querías tanto como decías, le habrías perdonado y yo le he dicho que si él te quería tanto, no te hubiera tratado así. Entonces empezamos a discutir – su amiga hizo una mueca –Y no es tan mal abogado como creía pues sus argumentos eran sólidos.

-¿A qué te refieres?

-Él opina que si a Roy no le hubieras importado no hubiera organizado esa locura para que estuvieras a su lado. Y que lo de la venganza era una excusa para tenerte con él. Aunque fuera obligada.

Se miraron durante varios minutos y se mordió el labio inferior pensando en ello. –Bueno, de todas maneras no me ha dicho que me quiere y tiene que amarme para que volvamos a estar juntos.

-Pues ahora no creo que te lo diga porque según me ha dicho Michael tiene un cabreo que trina.

-Y más que lo va a tener en cuanto vea las fotos de nuestro viaje- dijo entrecerrando los ojos enfadándose- Porque le vas a enviar las fotos a Michael y estoy segura

de que se las va a enseñar.

Stayce sonrió maliciosa- Tienes una mente muy retorcida, amiga.

-Gracias. –le guiñó un ojo levantándose- ¿Nos vamos?

Capítulo 9

La semana de vacaciones fue muy divertida. Se pasaban el día tomando el sol y comiendo platos deliciosos. Incluso practicaron varios deportes acuáticos.

Lo que más le gustó a Sybil fue el surf y varios chicos se acercaron para enseñarla. Uno de ellos mostraba mucho interés y Stayce les sacó unas fotos buenísimas. Las invitó a una fiesta esa noche y fueron encantadas. Era en su casa y todos llevaban camisas hawianas. Lo pasaron muy bien y por supuesto su amiga se encargó de immortalizarlo. Se partieron de la risa cuando Stayce le envió las fotos a Michael diciendo –No me acuerdo nada de ti.

Al llegar al JFK, Sybil encendió el móvil. Mientras recogía la maleta le saltaron nueve mensajes y los miró sorprendida. Seis eran de su padre y tres de Roy. Llamó a su padre mientras Stayce contestaba sus mensajes.- ¿Ya has llegado?

-Estoy recogiendo las maletas ¿Qué pasa? Hablamos ayer.

-¿Pasa? ¿Pasa? ¡Lo que pasa es tu marido! ¡Que está para que lo encierren!

Sybil puso los ojos en blanco- ¿Qué ha hecho ahora?

-¿Qué ha hecho? ¡Me ha echado de casa!

Se quedó con la boca abierta pero luego lo pensó un poco mientras seguía el carrito de las maletas distraída.- ¡Me ha echado y me ha dado las llaves de un apartamento en Chelsey!

-Papá...- se pasó una mano por la frente.

-Y eso no es todo. ¡Cuando me estaba echando me ha dicho que cuando hablara contigo te dijera que como no volvieras a casa empezaría los trámites de divorcio! Y

que te iba a acusar de infidelidad. ¡Y que tenía pruebas! Y...

-¡Papá! Déjalo ya ¿vale? El piso es suyo como todo lo demás y respecto a lo de volver con él –dijo entre dientes- Eso ya lo veremos.

Al salir al exterior como esperaba allí estaba su marido apoyado en la limusina con los brazos cruzados y cara de querer matar a alguien. –Uy, uy... -susurró su amiga acercándose a él.- Hola Roy ¿cómo te va?

-¿Tú qué crees?- preguntó fulminando con la mirada a Sybil que le ignoraba mientras su padre le seguía gritando al oído.

-Papá. Te dejo, que tengo aquí a Roy.

-Dile de mi parte...

Colgó antes de que siguiera hablando y miró a su marido-¿Qué haces aquí?

-Sube al coche nena, antes de que monte el espectáculo.

-Como su abogada...

Roy la miró como si quisiera matarla –Cierra el pico. Todo empezaba a ir bien y tuviste que meter la nariz donde nadie te llamaba.

-Iría bien para ti- dijo Sybil tranquilamente metiendo el móvil en el bolso- y esas amenazas de que quieres el divorcio...- Roy se tensó-No me amenes porque puede que te llesves una sorpresa.

-Sybil, sube al coche.

-No- se alejó del coche y levantó el brazo para llamar un taxi.

Roy la cogió por el brazo y la llevó hacia el coche. – ¡Entra en el coche antes de que salgamos en el periódico!

Stayce carraspeó- Cielo, ¿llamo a la policía?

-Déjalo.- dijo sin querer más problemas.- De todas maneras me voy a quedar el ático.

Stayce se echó a reír y Roy juró por lo bajo antes de decir- Sí, claro. No te dejaré un centavo.

-Tiene derecho a la mitad.

-¿Tú nunca descansas?- le preguntó Roy metiéndola en el coche mientras la miraba.

-No, estoy lista las veinticuatro horas.- respondió divertida- Por cierto, esta es la maleta de tu mujer.- dijo señalando la maleta del carrito.

Roy se acercó fuera de sí y cogió la maleta entregándosela al chofer-
Disculpa que no te lleve pero necesito algo de tiempo antes de que pueda tolerarte.

-Lo mismo digo- respondió empalagosa.

-¡Roy, como le vuelvas a hablar así me bajo del coche!- gritó Sybil enfadada.

-Tranquila amiga, tu marido no me duraría un asalto.

-¿Acaso te dura algún hombre?

-Pregúntale a tu amigo. Está loco por verme.

Roy gruñó mientras ella se reía a carcajadas y entró en el coche furioso. Al cerrar la puerta y sentado frente a ella la miró como si quisiera matarla.- ¿No tienes nada que decir?

-¿Y tú a mí?- preguntó ella.

-Yo no he estado arrimándome a varios tíos en Hawai.

-Pues lo que te has perdido.

Roy apretó las mandíbulas furioso intentando contenerse- Nena...

-Deja ese tonito Roy porque no vas por buen camino.-dijo enfadada.

-¡Esto es culpa tuya! ¡Lo has hecho a propósito!

Ella le miró aparentando sorpresa- ¿Se puede saber de qué hablas?

-¡De esas fotos! ¡Se las enviasteis a Michael sabiendo que él me las enseñaría!

-¿Qué culpa tengo yo que tu amigo sea un cotilla?

-¿Querías dejarme en ridículo?- preguntó desconfiado.

-Eres un paranoico- mintió con tanta naturalidad que él se tranquilizó un poco.

-¡Entonces sólo querías darme celos!

-¿Siempre tienes que pensar mal? Lo pasábamos bien y ella le envió las fotos a su novio.

-No son novios, sólo se acuestan juntos.

Sybil jadeó indignada- Eso es mentira.

-Pregúntaselo a Michael.

Ella le señaló con el dedo –Como le haga daño a Stayce le cortó los huevos.

-¡La culpa es suya que es una arpía!- gritó acercándose

-¡No te metas con mi amiga!

Roy la agarró del la nuca y la besó apasionadamente. Sybil se abrazó a él sentándose sobre su regazo respondiendo casi con desesperación. Se aferraron el uno al otro y gimió cuando la mano de Roy llegó a su trasero apretándoselo. Apoyándose en sus hombros se levantó mientras él le bajaba las braguitas y se puso a horcajadas sobre él sin dejar de besarse. Roy se abrió los pantalones del traje a toda prisa. Gimió contra sus labios al sentir como entraba en ella y se dejó caer. Se separó de sus

labios para mirarlo a los ojos mientras Roy la sujetaba por las caderas por debajo de su vestido. Ella movió las caderas haciéndolo cerrar los ojos, arqueando el cuello hacia atrás y Sybil le besó en la mandíbula. – ¡Dios!- ella se movió más rápido necesitando aún más, mientras su interior se tensaba con fuerza haciéndolo gemir de placer. Roy la tumbó en el asiento y empujó en ella con fuerza provocando que gritara mientras se estremecía de éxtasis en un orgasmo increíble.

Tumbada sobre el asiento abrió los ojos recuperando la respiración y miró a

su marido.- ¿Sabes los resultados de las pruebas?

Él cerró los ojos dejando caer la cabeza sobre su cuello- Nena... Vas a llevarme a la locura.

-Ya estás allí y no te he enviado yo.- le acarició el cuello y sonrió.- ¿Me has echado de menos?

-¿No se nota?

-Yo a ti también.

Él levantó la cabeza con cara de no creer una palabra. –Sí, ya lo he visto- se apartó de ella subiéndose los pantalones.

Sybil sonrió de oreja a oreja-¿Estás celoso?

-Cuando veas las fotos del dominical del Times no me dirás eso.

Se le cortó el aliento-¿Qué quieres decir?

-Ya lo verás.- se sentó en frente a ella y Sybil se bajó el vestido.- ¿O piensas que sólo tú puedes pasarlo bien?

-Roy estás en la cuerda floja. ¡No me provoques!

-¡No he sido yo el que se ha ido!

Ella le fulminó con la mirada – Muy bien...

Roy sonrió irónicamente y miró por la ventana. –Ya estamos llegando.- la miró de arriba abajo y se agachó cogiendo sus braguitas blancas del suelo. Furiosa se las arrebató metiéndoselas en el bolso.- ¿No te las pones?

-Es por si me encuentro otro tío de camino al ascensor.

-Muy graciosa.

Ahí se inició la guerra fría. Su convivencia cuando se veían era cortés y

heladora. Sólo se comunicaban en la cama pues sus noches eran de lo más apasionadas. Sybil no lo podía evitar. Parecía que entraban en el dormitorio y sus bocas se unían, al igual que sus cuerpos. Estaba deseando ver el periódico del domingo para ver de qué hablaba Roy. El viernes se subía por las paredes hasta que se le ocurrió algo. Cogió el móvil y llamó a Kristy...

-¿Querida? ¿Qué sorpresa? ¿Ya te encuentras mejor?

-Sí –sabía que era inevitable que le hicieran preguntas sobre eso pero no lo iba a comentar con la mujer del dueño de la empresa que tenía un contrato publicitario con el periódico.- Kristy, cielo...

-¿Qué quieres?- preguntó divertida.

Muy seria le dijo –Necesito ver el suplemento del domingo del Times.

-Oh, querida. Bill me mataría si me meto en sus asuntos. Un día llevé a una amiga al periódico y lo consideró de niñas ricas. Me echó un rapapolvo que todavía lo estoy oyendo.

-Sólo necesito verlo, no ir al periódico.

-¿Y qué me darás a cambio?

-Serás mercenaria- dijo pensando rápidamente- Te ayudaré a organizar la próxima gala.

-¿Nada de excusas como me encuentro mal o tengo a mi padre ingresado?

-Hecho.

-Debes estar desesperada.

-No vale pedir más ahora.

Kristy se echó a reír.-Por cierto ¿de dónde te has sacado a ese marido tan guapo?

-De una caja de cereales.

Su amiga se echó a reír- No me quieres contar nada pero sabes que me enteraré.

-Al grano. ¿Cuándo lo tendrás?

-Dame una hora.

Impaciente caminó de un lado a otro de la terraza mientras esperaba que la llamara su amiga. Cuando lo hizo casi chilló de alegría- ¿Lo tienes?

-Uy, uy, uy.

Gimió – ¿Tan malo es?

-No puedo sacarlo del periódico. Es un bombazo y se han negado.

-¿Un bombazo?- gritó histérica- ¿Cómo de bombazo?

-De los que se hablará seis meses o más.

Se pasó la mano por la frente pensando que hacer y preguntó-¿Es guapa?

-Preciosa.

-¡Joder!

-Tranquila, Sybil. Al final todo se olvida.

-¡Y una mierda!-gritó histérica- ¡Lo voy a matar!

Su amiga se echó a reír colgando el teléfono. Su marido le ponía los cuernos y Kristy se reía. Sabía que era una mujer dura pero aquello era el colmo. Quizás era por los cuernos que le había puesto su marido cuatro años atrás formando un auténtico escándalo y ya no lo veía para tanto. Porque para ella aquello era como que le desgarraran el estómago.

Cuando llegó Roy a casa ella estaba viendo la tele- Hola, nena.

Ella le miró con lo ojos entrecerrados.- Uff, la temperatura acaba de bajar

varios grados- dijo divertido.

-Muy gracioso.

-Ya me he enterado de que has intentado ver el periódico- fue hasta la cocina y volvió con una cerveza en la mano.-Pero resulta que yo también tengo amigos.

-¡Quiero el divorcio!- dijo ella furiosa levantándose del sofá.

Él levantó una ceja antes de beber de su cerveza- ¿Qué hay de cena?

-¿Te pido el divorcio y me preguntas que hay de cena?- sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas viendo su indiferencia – ¡Te odio!- gritó antes de salir corriendo hacia su habitación.

-¡Sybil, estás dramatizando!- gritó desde el salón.

Ella cogió su bolso y la maleta de mano que tenía preparada. Salió al salón y su marido la miró asombrado- ¡Un momento!- Roy corrió hasta ella y la sujetó por la cintura deteniéndola arrebatándole la maleta con la mano libre. La intentó besar en el cuello y ella lo rechazó- No ha tenido gracia. Vale. Lo reconozco. ¿Me perdonas, nena? Por favor, dime que me perdonas.

Sybil lo miró desconfiando de él y susurró- Esto no funciona.

Roy dejó caer las manos que la sujetaban –No te vayas.

-No quiero vivir así. ¿No te das cuenta de que me haces daño?

Su marido dio un paso atrás como si le hubiera golpeado –Entonces vete. –se dio la vuelta dándole la espalda. –Fue un error volver a Nueva York.

Sin saber que decir se agachó a coger la maleta y fue hasta la puerta ya sin retener las lágrimas.

En el apartamento de su padre vio el periódico ese domingo y no salía nada de Roy. Extrañada lo volvió a revisar pero no salía nada sobre él. Decidió llamar a Kristy y le contestó con voz somnolienta-¿Si?

-Soy yo.

-Por Dios ¿sabes la hora que es?

M iró su reloj de pulsera- Las once y cinco de la mañana.

Su amiga gimió- M e acosté a las seis.

-M enuda juega. Ahora levántate que te necesito.

-¿Lo has visto, eh? ¡M enudo hombre!

-¡No he visto una mierda! ¡En el periódico no sale nada!

-¿Qué?- su amiga se espabiló de golpe.- ¡Eso no puede ser!

-Kristy tengo el periódico delante y no sale nada.

-En el suplemento a toda página...

-¡Sé leer! Aprendí hace mucho

-¡Oye, no la pagues conmigo!

Sybil suspiró dejándose caer en la silla de la cocina- Lo siento, es que estoy de los nervios.

-Eso ya lo veo. Veré que ha ocurrido y te llamo enseguida.

Los minutos se le hicieron interminables y cuando le sonó el teléfono lo cogió sin mirar la pantalla- En el periódico no sale nada- dijo Stayce con la boca llena. -M e lo he leído de cabo a rabo.

-Lo sé. Estoy esperando a que me llame Kristy para ver que ha pasado.

-¿No sería una bola para darte celos por lo de Hawai?

Sybil que se sentía fatal empezó a sentirse peor. -Tengo que dejarte.- colgó a toda prisa y salió corriendo al baño a vomitar. Pálida sólo recordaba la mirada

de Roy cuando le dijo que le hacía daño. Se lavó la cara y volvió a la cocina donde el maldito teléfono no sonaba. Su padre entró en el apartamento con el chándal y le preguntó –

¿Qué tal el running?

-Cielo, ¿estás bien?- preguntó acercándose a ella y sentándose en la silla de al lado.

-No- dijo echándose a llorar- ¡No estoy bien!

En ese momento sonó el teléfono y ella descolgó rápidamente- ¿Kristy?

-Te envían por mensajero la página. Me debes una muy gorda. Mi marido se ha puesto como loco.

-Gracias, Kristy- se limpió las lágrimas sorbiendo por la nariz.

-¿Por qué lloras? –preguntó su amiga preocupada. –Si mi marido hiciera algo así, pegaría gritos de alegría.-Sybil frunció el ceño sin entender- Tengo que dejarte.

Tengo un brunch.

-Kristy ¿qué quieres decir?

Su amiga colgó el teléfono y entonces ella se dio cuenta que el mensajero le llevaría la página al ático no allí. – ¡Dios mío!

-¿Qué pasa?

-¡Tengo que ir al ático! –Se miró el pijama de verano y gimió corriendo a la habitación que había ocupado. Se puso unas deportivas y una sudadera encima antes de salir corriendo colocando su bolso de chanel en bandolera.

-Hija ¿qué pasa?

-¡Vuelvo enseguida!-gritó saliendo a toda prisa.

Corrió escaleras abajo y cuando llegó al hall se dio cuenta que estaba en baja forma. Salió a la calle y corrió intentando encontrar un taxi. Gimió de alivio cuando vio uno al final de la calle y levantó el brazo llamándolo. El taxi se detuvo con un frenazo en seco y ella entro en el con la respiración alterada. – A Central Park West.

-Sí, señorita.

-¡Dese prisa!

El hombre aceleró adelantando a otro taxi. M iró el reloj esperando que se retrasaran en darle el sobre. Cuando llegaron al portal ella vio al ciclista apoyando la bici en la pared mirando el número. Ella salió del taxi corriendo sin pagar y gritó – ¡Eh tú! ¿Vienes del periódico?-El chaval la miró de arriba abajo entrecerrando los ojos mientras se acercaba corriendo- ¿Vienes del Times?

-Sí.

-¿M e traes un sobre?- preguntó impaciente mirando de reojo al portero que no se perdía detalle.

-No lo sé- dijo sacando un sobre amarillo de la mochila de su espalda. Ella se lo iba a coger pero él lo levantó sobre su cabeza- ¡Un momento!

-Soy Sybil Richardson.

El chaval entrecerró los ojos-Entonces no es usted- se alejó mientras el taxista gritaba desde dentro del taxi.

-¡Espera, me lo envían a mí!-gritó cogiéndolo por el brazo.

-¿Está loca? Tengo que llevarlo al ático.

-Entonces es para mí.

El repartidor miró al portero que asintió- Ella es la señora de la casa.

-¿Con esta pinta de chiflada? ¡Si va en pijama!

-¡Oye! ¡Dame el maldito sobre de una vez!

El chico le tendió el sobre y ella sonrió como si le hubiera dado la luna. Se volvió con él en la mano.

Corriendo volvió al taxi mirando a su alrededor y el portero puso los ojos en blanco viéndola subir.

-Estos ricos- susurró antes de entrar otra vez en el edificio.

Sybil tenía el sobre en sus manos, pero no se decidía a abrirlo y mucho menos en el taxi por si se ponía a llorar. Entonces llamó a Stayce para contarle lo que tenía y su amiga dijo excitada-¡Ven a casa!

Capítulo 10

Veinte minutos después las dos estaban ante el sobre en la mesa de la cocina mientras tomaban un café. -Está bien. Ábrelo y salgamos de dudas.-dijo sentada a su lado.

-Tengo miedo.

-Te han obligado a casarte extorsionada, has perdido tu fortuna y te han pegado un tiro. Abrir un sobre no es para tanto.

Tomó aire cogiéndolo- Tienes razón. Puedo con esto.

-Y con más.

Cuando abrió la solapa metió la mano dentro y sacó el folio de papel colocándolo sobre la mesa y las dos se lo quedaron mirando atónitas.- Oh, Dios mío.- susurró Stayce sin dejar de mirar la hoja.

-Es cierto lo que estoy viendo ¿verdad?

-Si estás leyendo que tu marido en unas declaraciones ha dicho que eres la mujer a la que amaré hasta el día de su muerte. Sí, es cierto.

Sybil leyó todo el reportaje. La periodista le preguntaba porque su mujer no

había asistido y él le respondía que todavía se estaba recuperando del incidente que la había llevado al hospital. Le preguntó por su reciente matrimonio y él dijo que era muy feliz porque se había casado con la mujer de su vida y tenía mucha suerte de haberla conocido.- una lágrima cayó por su mejilla al leer que Roy estaba deseando tener hijos con ella. Pero fue la última respuesta la que la emocionó intensamente.

-Fíjate en esto- susurró Stayce señaládoselo con el dedo- ¿Qué opina de los matrimonios modernos que no duran ni dos años?

-Eso es porque no se aman como yo amo a mi mujer- dijo entre lágrimas. Gimió mirando la cara de Roy en la fotografía. Sí que parecía feliz.-Dios mío ¿qué he hecho?

-¿Por qué no te lo ha dicho?

Se tapó la cara con las manos mientras su amiga la abrazaba- Esto es culpa mía. Estabais bien en el hospital y tuve que abrir mi boca.

Negó con la cabeza- Es culpa mía por no hablar claro con él. Por no preguntarle si me quería.

Su amiga suspiró. –Vaya lío.

-Y ahora ¿qué hago? ¡Le he dejado... dos veces en esta década!

-Él te trató fatal y no se disculpó. No te echas tú todas las culpas.

Entonces se dio cuenta que si se había disculpado con ella – Me vino a buscar al aeropuerto- susurró- No me dejó sola en el hospital...Estaba ahí cuando lo he necesitado. Cuando me detuvieron....

-¡Está bien! Deja de torturarte. Ahora hay que arreglarlo.

Se puso a llorar desconsoladamente y Stayce le apartó las manos.- Sybil, tienes que ir a verlo.

Asustada negó con la cabeza.- ¿Y si me rechaza?

-¿Prefieres quedarte sabiendo eso- dijo señalando con el dedo el folio- y no estar con él?

Sybil tomó aire y se levantó-Tienes razón. Si me quiere, me perdonará.

-Claro que sí- dijo con voz segura aunque en su mirada no lo tenía tan claro.-
¿Acaso no lo has perdonado tú?

-Eso- fue hasta la puerta y la abrió –Al menos le he perdonado ahora.

-Así se habla.

Salió y cerró la puerta tras ella. Su amiga gimió haciendo una mueca mirando la hoja del periódico. -Se la iba a comer viva.

Sybil salió a la calle y se subió en el primer taxi dando la dirección del ático. En su mente se iba diciendo todo lo que pensaba decirle a Roy mientras se apretaba las manos nerviosa. Al salir del taxi le temblaban las piernas y cuando entró en el hall el portero la saludó llevándose la mano a la gorra. Debía pensar que estaba mal de la cabeza.

Al llegar arriba abrió con su llave que todavía tenía en su bolso y entró al salón mirando a su alrededor. Todo estaba hecho un asco. Parecía que había organizado una fiesta el día anterior. Oyó ruidos en la cocina y fue hasta allí abriendo la puerta abatible, para quedarse con la boca abierta al ver a una morena de pelo largo vestida únicamente con una camisa de hombre azul. Sybil se acercó viéndola intentar echar el café en la cafetera pero no debía saber dónde. –Es de manguito- dijo ella sobresaltándola.

Se volvió hacia ella con los ojos como platos-¿Quién eres?

-Al parecer no soy nadie- dijo volviéndose y chocando con el pecho desnudo de Roy.

-¿Sybil?- Roy la cogió por los brazos apartándola para mirar su cara- ¿Qué pasa?

-¿Qué pasa? ¿Qué pasa?- gritó muy nerviosa- ¡Eres un cerdo!-Le pegó un bofetón y salió corriendo de la cocina.- ¡M i abogada se pondrá en contacto

contigo!

Al llegar al ascensor la chica la cogió de la muñeca y la miró furiosa- ¡No sé quien eres pero ya que mi hermano no te va a poner en tu sitio, voy a hacerlo yo!- la cogió por los pelos pegándole un puñetazo en la cara.

-¡Rachel! ¡No!- gritó Roy saliendo de la casa cuando esa loca le dio un rodillazo en el estómago quitándole el aliento. Roy sujetó a su hermana por los brazos soltándola mientras Sybil caía de rodillas.

-¡Sybil!- él se acercó a ella arrodillándose a su lado- Nena, ¿estás bien?

-Me duele- gimoteó con las manos sobre el estómago.

-¡Rachel, llama a una ambulancia!

-¡Si le he dado muy flojo!

-¡Llama a una ambulancia!- cogió a Sybil en brazos y la metió en la casa tumbándola sobre el sofá. Roy estaba pálido y apartó las manos para levantar la sudadera y la camisa del pijama. Miró su cicatriz- ¿Te duele mucho?

Sybil vio acercarse a su hermana con el teléfono en la mano y vio como se quedaba impresionada al ver la cicatriz- Dios mío. No lo sabía.

-¿Has llamado?

-Vienen de camino.

-¡Nena, estás pálida!

-¿Cómo quieres que esté después de pensar que me la estabas pegando y que tu hermana se me tire encima como una loca?

-¡Tú tampoco pareces muy cuerda, la verdad!

-¡Es por culpa de tu hermano que me tiene desquiciada!- dijo al borde de las lágrimas.

Roy preocupado miró a su hermana.- M e la llevo.

-Estarán al llegar.

-M e da igual. –entonces escucharon la sirena de la ambulancia y suspiró de alivio.

-Roy llama a mi padre y a M eli... y a Stayce que quiero que ponga fina a tu hermana.

Su marido sonrió –Así que estabas celosa ¿eh?

-¿Quién es Stayce?- preguntó su hermana guerrera.

-¡Cierra el pico, Rachel! Le has dado una paliza a mi mujer a la que han pegado un tiro hace apenas un mes.

-¡No sabía que era tu mujer! ¡No me la habías presentado!

En ese momento llegaron los sanitarios. Rachel se apartó para que la atendieran-¿Qué ocurre?- preguntó uno de ellos.

-M e he caído sobre la cicatriz- dijo protegiendo a Rachel.

El sanitario frunció el ceño- Es reciente.

-Le dispararon hace un mes.

-Nos la llevamos-dijo el hombre cogiéndola en brazos.

La subieron a una camilla y Roy se dio cuenta que vestía únicamente unos vaqueros. Salió corriendo- ¡Nena, voy detrás de ti!

Al llegar al hospital le tomaron la tensión y le hicieron varias preguntas sobre su operación. Entonces le hicieron una ecografía y recorrieron todo su vientre. El médico frunció el ceño y bajó el ecógrafo un poco más.- Ahí no me duele.- dijo ella mirando hacia abajo.

-Ya.- volvió a subir el ecógrafo y la siguió explorando durante un rato antes

de echar más líquido sobre su vientre y volver a bajar el ecógrafo.

Ella volvió a levantar la cabeza y miró al médico- Que no... que es más arriba.

-Señora Foster ¿sabe que está embarazada?-Sybil se quedó con la boca abierta y el hombre sonrió. –Eso me dice que no.

-No puedo...

-De unas ocho semanas. Pero se lo confirmará su obstetra.

-Pero no puede ser...-dijo casi sin voz.

-Enhorabuena- dijo levantándose y pasándole el ecógrafo a la enfermera. – Sobre el golpe no veo ningún problema. Su tensión está bien que no da riesgos de ninguna hemorragia interna y por lo que he podido ver no hay nada preocupante. De todas maneras y puesto a que está en estado, voy a dejarla en observación esta noche. Para tenerla controlada.

Ella asintió todavía en shock. –La pasarán a planta enseguida.

-Bien- susurró sin asimilarlo del todo.

Cuando se quedó sola se llevó las manos al vientre y sonrió. Iba a tener un hijo de Roy. Se iba a poner como loco cuando se enterara. O al menos eso esperaba.

Ilusionada esperó a que la llevaran a la habitación. Y cuando llegó la enfermera con una bata la cogió por el brazo cuando iba a desvestirla- Necesito ver a mi marido.

-Enseguida le verá.

-No –le dijo como si fuera lenta-Necesito verlo ahora.

-Estará en la habitación.

-¡Pues dese prisa!

La mujer se echó a reír quitándole la sudadera- Tiene ganas de decírselo ¿verdad?

-No podía tener hijos. ¿Usted que cree? Has hemos ido a una clínica...

-Entonces se va a alegrar mucho.

-Sí...

La llevaron en una silla de ruedas hasta la habitación y con ansiedad miró dentro de ella cuando la enfermera abrió la puerta.- Ya llegamos.

Roy se acercó a ella- ¿Cómo estás, nena?

Ella sonrió de oreja a oreja y Rachel que estaba tras él frunció el ceño- No te di en la cabeza ¿verdad?

-Hija ¿estás bien?- Sybil vio a su padre a su lado y sin perder la sonrisa le tendió la mano. Roy se acuclilló ante ella apoyándose en sus rodillas- Nena, dime que estás bien- La angustia de su mirada hizo que Sybil le acariciara la mejilla con la mano libre y se acercara a besarle en los labios- Estoy embarazada- susurró mirando sus ojos verdes.

Roy la miró confundido- ¿Qué?

Su padre chilló de alegría y la besó en la mejilla pero Sybil asintió sin dejar de mirar a Roy.- Estoy de dos meses.

Él cerró los ojos asimilándolo y cuando los abrió se levantó para darle un apasionado beso en los labios- Mi vida.

-¡Voy a ser abuelo!

Sybil sonrió mirando a su padre- Bueno, no adelantemos los acontecimientos que ya sabéis lo que pasó la otra vez.

Roy la cogió en brazos y se sentó en la cama con ella encima. –La doctora Butchers tenía razón.

-¿Ah si?

-Me dijo que sólo teníamos que insistir un poco.- dijo divertido.

-Pues tampoco hemos...

El carraspeo de su padre les indicó que no estaban solos- Bueno yerno. Estoy dispuesto a perdonarte.

-Vaya, gracias- dijo irónico.

-De nada. Pero quiero un puesto en la empresa.

-Le ofrecí un puesto y no quiso aceptarlo.

Rachel los miró confundida- ¿Qué tiene que perdonarte?

-Es una larga historia- respondió Sybil sonriendo a su marido.

-Cierto y toda es culpa tuya.

Sybil se echó a reír abrazándolo- Te quiero.

-Y yo a ti, mi amor. Eres lo mejor que he tenido nunca, por eso volví.-Sybil le besó en el cuello –Tenía que estar contigo y me daba igual obligarte.

-Has esperado diez años y eso es culpa tuya.

Su padre y Rachel salieron de la habitación. Roy la apartó para mirarla a los ojos- ¿Me perdonas cómo te trate al volver? Estaba furioso contigo por el aborto y me avergüenzo de haberlo utilizado de excusa para obligarte a volver. Lo siento nena, pero te necesitaba a mi lado. Ese día que te vi en Central Park...

-No hablemos más de eso. -Se abrazó a él y le dijo- Te amaba hace diez años y te amaré siempre.

Roy la besó desesperado y susurró- Cuando te fuiste el otro día pensaba que te había perdido para siempre.

-Vi la hoja del periódico.

Sorprendido se separó de ella.-Si les dije que la retiraran.

Ella sonrió radiante y dijo irónica- Yo también tengo amigos.-Roy se echó a reír a carcajadas –Te quiero.

-Y yo a ti, mi amor.

Epílogo

-¡Sybil! ¡Dile a tu padre que no haga así las hamburguesas! ¡Las está quemando!

Sybil se levantó de la tumbona donde estaba tomando el sol y puso los brazos en jarras- ¡Estoy harta de mediar entre vosotros! ¡Os comportáis como críos!

Caminó hasta la cuna portátil donde estaba durmiendo su hija debajo de una enorme sombrilla. La niña estaba despierta jugando con su osito. Le apartó su pelito rubio de la frente y la levantó cogiéndola en brazos. Al levantarla arrugó su nariz por el olor que le llegó- ¿Otra vez, Trayce?

La niña gorgoteó antes de decir- M a.

Sorprendida miró a su hija- ¡Roy!

Se volvió y vio a su padre discutiendo con su marido en la zona de la barbacoa- ¡Roy!

Los dos la miraron –La niña ha hablado.

Los hombres volvieron a discutir como sino hubiera dicho nada hasta que su marido debió darse cuenta de lo que había dicho y se volvió sorprendido- ¿Qué ha hablado?

Se acercaron a toda prisa mientras Sybil sonreía a Trayce- ¿Qué me decías, cariño? Repíteselo a mamá.

Su padre y su marido miraron sonriendo a la niña- Vamos hija, repite para

papá lo que has dicho.

-Ha dicho ma.

-¿Si? Que nieta más lista tengo.

Trayce gorgoteó y todos levantaron las barbillas intentando entender lo que decía. Después de unos segundos algo decepcionados dejaron caer los hombros –Pa- dijo extendiendo los bracitos hacia Roy sorprendiéndolos a todos.

Empezaron a chillar de alegría mientras Roy cogía a la niña que reía.

-¿Qué os pasa?- preguntó Stayce con un zumo en la mano mirándolos como si estuvieran mal de la cabeza.

-Ha dijo pa.

-Primero ha dicho ma.

Stayce levantó una ceja y miró a la niña- ¿Y no ha dicho caca? Porque huele desde aquí.

Sybil se echó a reír a carcajadas mientras Roy ponía los ojos en blanco. Sybil miró el enorme vientre de su amiga- Lo entenderás cuando lo tengas.

-Con sus genes, su hijo hablará en cuanto nazca para amargar a nuestra niña.

Stayce levantó una ceja mientras Michael se acercaba con una cerveza en la mano- Y nos hará la declaración de la renta.

-Roy ¿por qué no cambias a la niña mientras mi padre termina de calcinar las hamburguesas? –su padre que seguía haciendo carantoñas a la niña para que dijera abu se dio cuenta que había dejado la carne en el fuego salió corriendo con la espátula en la mano.

-Eso Roy, a limpiar la caca.- dijo Stayce cogiendo del brazo a su amiga para llevarla de nuevo a las tumbonas al lado de la piscina.- Sybil amiga, cuando quieras el divorcio...

-Muy graciosa- dijo guiñando un ojo a su marido- estoy muy contenta con él, gracias.

-¡Eh tú, picapleitos! ¡Deja a mi mujer en paz!

-Sólo la aconsejo- dijo con mirada inocente.

-Vamos, Roy- dijo Michael riéndose- Enséñame como se cambia un pañal.

Esa noche estaban en la cama tumbados después de hacer el amor cuando Sybil abrazó a Roy por la cintura- Esta es la vida que quería contigo.

-No está mal.

Sybil levantó la vista para mirarlo a la cara y al ver que sonreía le dijo- Y todo gracias a mí.

Roy arqueó una ceja- ¿Yo no he hecho nada?

-¿No decías que toda la culpa era mía?

Su marido se echó a reír y la abrazó tumbándola de espaldas con él encima- Cierto. Todo es culpa tuya- la besó suavemente en los labios.-Te amo.

-¿Me lo dirás siempre?

-Toda la vida.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas como quiero” o “Que gane el mejor”. Próximamente publicará “Mi torturador” y

“El heredero”

Si quieres encontrar todas sus obras en formato kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es